SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederacion A.I.T. Nacional del Trabajo de España

PARIS, 11 DE AGOSTO DE 1960 — ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION) — PRECIO: 0'30 NF — Año XVI. — NUMERO 803

ESPAÑA

LA Confederación Nacional del Trabajo al irrumpir en la vida pública se pronunció claramente por los principios apolíticos y antiestatales y por la redención total del proletariado. En su tan admirable como accidentada carrera de cincuenta años jamás se ha desmentido. Tal vez haya un lapsus de guerra civil, mancha evidente según nuestros oponentes, cosa ésta que discutiríamos. La bondad extrema hay quienes la consideran quiebra de valores morales.

El pasado de guerra correspondía al Congreso de París examinarlo, juzgarlo y superarlo. No lo hizo, y la niebla no se ha disipado totalmente.

Individualmente infinidad de compañeros nos hemos recobrado. De desear, que el Congreso de Federaciones Locales recobre mucho en sentido colectivo.

El arduo problema de España parece impedirnos. El peso plomizo, y menos que plomizo, herrumbroso, de la reiterada actualidad fascista de nuestra tierra, nos nubla un poco el sentido deductivo por lo que impele al sentimiento y, en ocasiones, a la acción.

Hay mucho de cierto en este pensar de cenetistas refugiados. Dejar al pueblo que sufra en tanto nosotros vegetamos con cierta tranquilidad, no se admite; da, incluso, remordimiento. La acción es necesaria...

Y bien; la C.N.T. ha vivido siempre de acción... y de ideas para orientar ésta. «Brazo y cerebro» ha sido comúnmente nuestra divisa. Movimiento y combate para un propósito, una idea caudal, una conquista efectiva. Cierto que del autocratismo al comunismo libertario había un salto grande, y olvidar las etapas podía ocasionarnos graves tropiezos. Afortunadamente, los militantes cenetistas de toda época siempre han tenido objetividad y agudeza. Apolíticos, han combatido a Alfonso XIII particularmente; a Primo de Rivera por su dictadura de siete años; a la dictadura blanda de Berenguer hasta desembocar a la República pasando por la huelga general de apoyo a la sublevación Galán-García Hernández.

Establecida la República no conocimos reposo. El capitalismo permanecía intacto. «No trajimos la República. Cooperamos en la destrucción de la Monarquía». Los hay que jamás comprenderán esto. Nuestra Organización no conoce programa político. Se debe entera a la total emancipación de los desheredados.

Combatimos al capitalismo bajo la República y nos empleamos contra el Bienio Negro. Nos opusimos a la ola fascista desatada sobre Iberia e inicialmente la contuvimos. La pérdida de la guerra no puede sernos honradamente imputada.

Por nuestra idea y nuestra acción se estuvo en las barricadas en 1909, en 1917, en 1936. Por derecho propio la C.N.T. puede reclamarse carne, sangre y anhelo del Pueblo.

Y hoy como ayer. Confederalmente no se desprecia concurso revolucionario con la U. G. T. y partidos antitotalitarios. Con ellos iremos, cuando quieran, al destroce del régimen franquista para afianzar un régimen de libertad que, **resultando previsiblemente autoritario y burguesista, tampoco será el nuestro.**

Nadie se engañe con nosotros, siendo suficiente nuestra franqueza. Al combate contra el sistema totalitarista de Franco podemos ir en cabeza, como en el 19 de julio histórico. Pero después, con nuestra C.N.T. quedaremos al servicio del proletariado. No se nos olvida que el gañán andaluz y el de toda España codicia la tierra para libremente trabajarla, y que el industrial del país anhela sacudirse de una vez para siempre del patronalismo parasitario y genocida...

Esto somos, y como tales los próximos deben aceptarnos.

LA PEQUEÑA HISTORIA

La huelga de la «Canadiense»

por José VIADIU

II

INCAUTACION DE LAS FABRICAS

AL ver que Barcelona permanecía a obscuras durante varios días, las autoridades decidieron incautarse provisionalmente de todas las fábricas de electricidad. Así que, el día 21 de febrero, el «glorioso ejército español» irrumpía en calidad de esquirol en las oficinas y talleres de las empresas incautadas. En ello se evidenció la incapacidad y su inopia en tales menesteres. Días más tarde declaró la suspensión de garantías y con este pretexto se encarceló a todo bicho viviente. De modo, que el poder central fracasó rotundamente en su empeño de proporcionar luz y de establecer el orden, ya que a partir de tales disposiciones la situación fué agravándose.

Es cosa difícil evidenciar hasta que extremo el gobierno y las autoridades no daban pie con bola. Ora adoptaban actitudes despóticas y draconianas, ora transigían hasta el extremo de mandar representantes oficiales para que se entrevistaran con los compañeros presos y con el comité de huelga. Hubo crisis ministerial; se celebraron mil y una reuniones y conciliábulos con dimisión del gobernador y del jefe superior de policía de Barcelona.

En contraste con el aquelarre oficial, pasamos a reproducir un manifiesto que se publicó aquellos días avalado por la Federación Local y por los sindicatos afectados, que dice así:

«A LA OPINION PUBLICA

Nos vemos precisados a aclarar una cuestión que para nosotros tiene gran trascendencia, toda vez que en ella se juegan intereses y éstos afectan al público en general.

»La prensa emite juicios en estos días que desvirtúan la verdad de los hechos. Por esta razón nos vemos obligados a hacer afirmaciones y a desvirtuar los conceptos falsos e intencionados que en perjuicio nuestro se hacen circular.

»El origen y el desarrollo de la huelga de la «Canadiense» no es conocido en todos sus detalles y a ello van encaminadas estas líneas:

»El conflicto surgió por el despido de ocho empleados. Estos recurrieron a la dirección, negándose ésta a dar explicaciones. Aquí empezó la peregrinación de estos obreros.

»Se entrevistaron con el señor Coelson y éste, para justificar el despido, alegaba que eran ineptos en el trabajo; cosa falsa.

»El siguiente día los demás compañeros de la sección de facturación hicieron la huelga de «brazos caídos». Llamada una comisión de seis empleados por el jefe de la sección, señor Evans, la comisión manifestó el deseo de que se admitiese a los compañeros despedidos, negándose la dirección a tal pretensión.

»Luego visitaron al gobernador para manifestarle el motivo de la huelga. Este les prometió que se harían las gestiones pertinentes para que la empresa readmitiera a los despedidos.

»Mientras la comisión celebraba esta entrevista con el gobernador, la policía, a las órdenes de Martorell, expulsaba a los empleados de las oficinas.

»Visitaron también al alcalde y al presidente de la Mancomunidad y éstos, al igual que el gobernador prometieron solucionar el conflicto que, con tantas intervenciones, se complicaba más.

»En la «Canadiense» trabajaban obreros sindicados del Ramo de la Madera, de Construcción, de la Metalurgia y de Agua, Gas y Electricidad, quienes hicieron causa común con los empleados.

»Los sindicatos afectados nombraron una comisión y a partir de este momento fué la organización obrera, la que había hecho suya la dirección del movimiento, con la que habíase de pactar, por ser ella la afectada.

»Entonces el gobernador dirigió un comunicado a la comisión invitándola a que acudiera a su despacho. A lo que se negó, alegando que era a la empresa a quien se reclamaba y no al gobernador.

»La empresa, ensoberbecida, creía que los trabajadores, al abandonar el trabajo, se encontrarían sin apoyo; de ahí que no admitía explicaciones. Esta fué la causa del paro total.»

Iba calzado con los sellos sindicales.

Posterior a la incautación, el gobernador se dirigió de nuevo a la comisión, facultada por resolver el conflicto pendiente con la compañía Riegos y Fuerzas del Ebro, ya que como consecuencia había de negociarse con el Estado convertido en patrón.

Esta comunicación oficial fué contestada por los sindicatos en los siguientes términos:

«Si el Estado se ha incautado de los intereses de la citada Empresa, y siendo el gobierno el causante de la suspensión de garantías constitucionales, de la clausura de los sindicatos obreros y de la prisión de obreros, a consecuencia de la suspensión de garantías, la comisión sólo accederá a tratar con V. E. con la garantía de que serán levantadas todas las limitaciones. Si, por el contrario, la empresa continúa al frente de sus intereses, el comité discutirá directamente con ella la solución del conflicto».

Esta nota evidencia hasta qué extremo y firmeza la C.N.T. mantenía una de las facetas más importantes de la acción directa, o sea el hecho de no admitir intermediarios, de no mantener más diálogo que con la parte interesada, en resolver el conflicto. Es decir, en este caso, tratar con el Estado en cuanto a éste afecta, o sea el restablecimiento de la normalidad constitucional y la libertad de los presos, y con la empresa cuanto se relacione con el pleito de la huelga.

Así andábamos cuando el alcalde de Barcelona hizo también sus pinitos para acabar con el desbarajuste de la ciudad. Celebró diversas entrevistas con el comité de huelga en las que éste llegó a formular las condiciones previas para discutir luego la solución. Estas fueron:

«Primero: Libertad de todos los presos detenidos a causa de la suspensión de garantías.

»Segunda: Apertura de los sindicatos clausurados.

»Tercera: Inmunidad del comité de

(Pasa a la página 4)

Así quería R. y F. del E. a sus obreros.

FIGURAS DE RELIEVE

PEDRO GORI

por Sergio ALBUS

FUE uno de los abogados italianos del último cuarto del siglo pasado y comienzos del presente que, anarquista por convicción y por bondad, llenó un buen espacio en la brega social de dicho período, tanto en Europa como en parte de la América del Sur.

Nació en Mesina, en 1867, de familia algo acomodada, hijo de un oficial y de aristocrática dama de rancia nobleza toscana, lo que le permitió cursar los estudios primarios y secundarios con facilidad, para ingresar en las disciplinas facultativas de Derecho en las Universidades de Liborno y Pisa.

Ya abogado, su carrera fué dedicada a los humildes y a los perseguidos por sus rebeldías sociales, característica poco frecuente entonces, y menos en estos momentos de materialismo a todo vapor. Gori, que durante los estudios ya demostrara fervoroso entusiasmo por la literatura y por el arte en visión y utilidad social, y también una disposición notable como orador, ofreció todos sus valores, una vez en posesión del título, a la causa libertaria. Es por ello que muchos le comparan en cuanto a dinamismo y entrega al ideal, en Italia, a Sebastián Faure que lo fué en Francia.

Defensor de humildes perseguidos, no era raro que, perseguido a su vez, se defendiera a sí mismo, convirtiéndose en acusador temible, por el sereno empuje de su oratoria y de sus razones, lo que promovía el asombro de jurados incapaces de comprender que un hombre inteligente, representante de la clase media además, se dedicara a la propaganda de ideas, estimadas subversivas, como era considerado el anarquismo entonces, y lo es todavía hoy por muchos cortos de vista.

Por otra parte, en varios países, y en la misma Italia, no era una excepción el que, hombres procedentes de la burguesía, ofrecieran, por bondad de sentimientos y clarividencia mental instintivas, su entrega a los ideales de redención y de justicia social, como lo evidenciaron los Reclus, Kropotkin, Malatesta, Salvochea, Galleani, Tarrida del Mármol, Mirbeau, Hamon, Morral, etc.

Y no sólo encierros y persecuciones tuvo que soportar Gori, sino que incluso destierros, obligándole en distintas oportunidades a pasar a Suiza, Inglaterra, Francia y Estados Unidos desde 1894 al 1896. Cuando la sangrienta represión de Milán y contornos, en 1893, pasa a la Argentina, donde retornará luego en jira por América Latina, visitando Uruguay en que los compañeros italianos residentes y la grey libertaria, le recibieron con el merecimiento correspondiente y donde actuó con la brillantez y el fervor en él peculiares, con aquella palabra cordial, cálida y sentimental que, incluso, dominó a la juventud burguesa de las Universidades y de los reductos intelectuales y artísticos de la clase media, dejando profundo recuerdo de su paso a aquella generación estudiosa, de la que formaba parte, entre otros, el gran Ingenieros de la Argentina.

Pedro Gori fué, pues, durante el período de su vida generosa y solidaria con los necesitados de justicia y los perseguidos por sus ideales, un ejemplo de entrega total a la causa de la anarquía filosófica y doctrinariamente entendida.

Como acto notable y de empuje, en varios habidos en su actuar, se recuerda la defensa en el conocido proceso de Ancona, de Malatesta y un grupo de compañeros acusados, de cuyo alegato se hicieron ediciones aparte, contenidas en el trabajo conocido por «La Anarquía ante los Tribunales», traducido a todos los idiomas en curso, y apreciado por su vigor y valimiento acusativo de las clases y castas dominantes.

Al verse obligado a pasar las fronteras, no siempre le fué fácil la permanencia en los países elegidos. Francia, por ejemplo, le expulsó por considerarle instigador moral de Santos Caserío por el atentado contra Sadi Carnot. Suiza también procedió de tal guisa, por estimarlo peligroso para las luchas cantonales de su Federación.

La constante brega y su incansable dedicación conferencista de por doquier, iban minando su salud, por lo que, después de participar en Estados Unidos y Canadá en más de cuatrocientos mitines y conferencias, sufrió un colapso físico que tuvo que cuidarse. Pasó a Londres como delegado al Congreso Socialista Internacional, pero vióse obligado a retornar a Italia para reponerse, aun en peligro de su libertad. Pasa una temporada en la isla de Elba, pero, sintiendo nuevamente el deseo de recorrer mundo, además amenazado de cointerventor en el movimiento de Milán, vuelve a salir.

Otra de las defensas famosas de Gori, fué la realizada ante el Tribunal de Génova en el proceso incoado contra Galleano, Pellico, Normellino, Barabino y otros, acusados de pertenecer a una Asociación de malhechores. En rigor, no fué una defensa, sino una acusación contra los poderes públicos por juzgar a los hombres que piensan y se agrupan, a la vez que resultó una exposición, una llamada y una declaración de fe anarquista, su gran pasión.

Después de una brillante actuación en Uruguay y Argentina, con sus conferencias sobre sociología criminal en las universidades y de visitar la Tierra del Fuego y Patagonia, excursionó por Palestina y Egipto, en donde también dejó huella de su paso y de su saber.

Vuelto a Italia en 1902, ya afectado por el mal que terminará con él, sigue su labor propagandística de palabra y por escrito, pero día a día su físico se resiente y flaquea hasta que el 8 de enero de 1911, deja de existir esa figura de vida noble y de entrega total al libertarismo superado.

En lo literario y artístico, deja algo para el teatro, en su famoso boceto «Primero de Mayo» y en alguna otra producción menos conocida, una de ellas antimilitarista. De sus defensas y alegatos, se han hecho distintos folletos, cuyo contenido es de gran utilidad como factor propagandístico. Colaboró además, en casi toda la prensa anarquista de la época con atinados trabajos, algunos de los cuales han sido recogidos en pequeños volúmenes y que deberían juntarse para formar un conjunto de conocimientos sobre arte, ciencia y sociología, de estimable valor.

Fundó revistas científicas en Italia y en América con la «Revista de Siquiatría y Criminología», en Argentina. Proporcionó vida a «L'Amico del Popolo», y luego, con Luis Fabbri, fundó la revista «Il pensiero», de muy estimable y valioso contenido.

LA LAMPARA VOTIVA

Esta noticia no procede de España, sino de Guatemala. Pero recuerda a la España de Franco, plagada de lámparas votivas.

En Guatemala ciudad había un manicomio con 1.600 enfermos. En él una sala de costura para reclusas aptas para la aguja. En un rincón de la sala un pequeño altar con una imagen venerada y gratificada con una lámpara en luz perpetua. Como hay tantas en España.

Pues acontece que un día la lámpara religiosa cae sobre ropa y la enciende. Las pobres locas no comprenden y las llamas se encrespan, terminando por envolver todo el edificio. La población externa corre en socorro de la gente siniestrada y puede poco. Agua no hay y la virgen venerada y motivo del incendio no ayuda. El desespero, el terror son grandes y los pobres dementes se van asando. En total 300 quemados en vida. Los heridos, incontables, aunque muchísimos menos que los babiecas que ofrecen cirios y lámparas votivas a símbolos de muerte que a veces acarrean la muerte misma.

FEDERACION IBERICA DE JUVENTUDES LIBERTARIAS

Anuncia a todos los compañeros, sin distinción de edades, la celebración de

Jira permanente en Aymare

Será iniciada el día 1 del próximo mes de agosto, siendo apta por familias enteras.

Se prepara un programa de CHARLAS, PROYECCIONES, DEPORTES, COMEDIAS, CANCIONES, JUEGOS, RECITALES y alguna merienda fraternal.

La concentración terminará el último día del mes, pudiéndose asistir a la misma por los días que cada cual determine.

Ruégase acudir a la jira con tienda quienes la posean.

En Aymare hay facilidades de avituallamiento y para la higiene del cuerpo.

La Colonia de Aymare está situada en Le Vigan (Lot), con descenso ferroviario en Gourdon, que a la vez es centro carreteril viniendo de París y de Toulouse, etc.

LA COMUNA LIBRE

factor esencial de la sociedad anárquica

por George Woodcoch

(Ver el número anterior)

La posibilidad —y la necesidad— de destruir el centralismo económico y sustituirlo por los núcleos locales y regionales de producción y administración ha sido afirmada y razonada por numerosos sociólogos profesionales que no son anarquistas, sobre todo por Lewis Mundford, cuyo libro «The Culture of Citiés» no debía faltar en la biblioteca de ningún anarquista. Y es que la centralización económica y técnica no tienen ya ninguna justificación real y la tendencia social actual, no obstante la dirección totalitaria de la política, camina hacia la descentralización. (A este respecto es interesante leer el artículo de Herbert Read «Campos, fábricas y talleres en la China actual», N. de R.) Los escritos de Kropotkin y Proudhon sobre esta materia vuelven a tener, inesperadamente, una actualidad sorprendente y a ellos se están remitiendo los más grandes sociólogos de la época, (véase, por ejemplo, «Caminos de utopía» del gran pensador y sociólogo hebreo Martin Buber, los escritos sociológicos de Bertrand Russell o «Psicoanálisis de la sociedad contemporánea» de Erick Fromm. (N. del T.), teniendo ahora una aceptación y una resonancia que no tuvieron cuando sus autores los lanzaron al mundo y siendo corriente que en los estudios sociológicos que se programizan en las mejores universidades del mundo se incluya a éstos y otros escritores anarquistas y sus ideas como temas de estudio.

La descentralización debiera ser el principal tema de todos los argumentos que debían ocupar al anarquismo internacional. Si los grandes Estados no son desprovistos de su fuerza omnipotente llevarán a la humanidad al más absoluto desastre en un tiempo terriblemente breve. Y para que la propaganda descentralista sea efectiva, el anarquismo debe ofrecer alguna sana concepción práctica para oponer como alternativa a una sociedad centralizada y una concepción tal no puede ofrecerla el sindicalismo industrial monstruoso que en algunos países ya se está convirtiendo en un nuevo capitalismo y hasta en una especie de nuevo Estado, como acontece con algunos de los grandes sindicatos industriales norteamericanos. Y esa concepción tampoco puede ofrecerla el anarquismo mientras ocupe en su pensamiento un lugar desproporcionado la organización sindical mastodóntica.

Yo no niego bajo concepto alguno, ni por un solo instante, la necesidad de un movimiento obrero revolucionario y combativo con miras a precipitar el derrumbamiento del capitalismo; pero es esencial en este aspecto que los trabajadores estén atentos a no imitar las formas capitalistas de organización económica, edificando sus organizaciones vinculadas y estructuradas con arreglo a sus concepciones anticapitalistas. Y por otra parte es esencial que los anarquistas no pensemos en que la organización futura ha de tener forzosamente como base el sindicato que sirvió como base en la lucha contra el capitalismo, igual que no nos serviría de arado constructivo la ametralladora que empleamos en el momento decisivo de la revolución. La esencia misma del sindicato —cuando menos en los aspectos en que lo hemos conocido hasta hoy— tiende, como el capitalismo, a considerar al hombre como un simple productor y consumidor y a influir para que ese concepto prevalezca en el hombre mismo, y el anarquismo tiene un concepto mucho más amplio sobre la naturaleza y los derechos del hombre.

El concepto anárquico que mejor responde a los problemas sociales del presente es el de la Comuna. Los anarquistas, durante los últimos treinta o cuarenta años, tuvimos tendencia a retirarnos de las concepciones anarcocomunistas —quitándole a la expresión comunista el sentido dictatorial que le han dado los comunistas estatales— de Kropotkine y de Reclús. Podríamos decir que entre todos nuestros grandes movimientos, solamente el búlgaro conservó esa pureza y carácter originales. Pero hoy en que la descentralización y la destrucción del Estado son problemas vitales, la Comuna del mañana es algo que podemos presentar al pueblo como un objetivo práctico para realizar sus grandes aspiraciones de libertad, autonomía y bienestar. La organización comunal ofrece un mundo que no necesita ninguna gran concentración de poder ni ninguna gran concentración de ninguna especie; un mundo donde desaparece la necesidad de las concentraciones industriales porque se encamina hacia la autosuficiencia regional en la alimentación y en la manufactura; donde la vida, en vez de ser corroída por las monstruosas ciudades modernas, se reintegrará a diversos centros locales de cultura y de cooperación local (un ensayo interesantísimo en esa tendencia ha sido el realizado en Italia por la industria Olivetti), que conducirán a un enriquecimiento de la vida individual y una mayor armonía en las relaciones sociales.

LA COMUNA ANARQUICA

La unidad cardinal para la organización de una sociedad de esa naturaleza sería la Comuna como asociación de hombres y mujeres —humanos, en fin— que viven en una cierta localidad o región, operando en el sentido de conseguir cuanto es necesario para satisfacer todas las necesidades de su vida en todos los órdenes. Es natural que toda la fábrica o laboratorio o centro de trabajo tendría su propia organización, al igual que todas las demás actividades de la Comuna, como agrupaciones de consumo, educativas, culturales, deportivas. La Comuna en sí sería la conjunción de todas esas agrupaciones e individualidades enclavadas en la localidad o la región y en ella, mediante la formación de los Consejos que demandaran las propias circunstancias, se laboraría por encontrar todas las formas de armonización entre todas las actividades cuyo conjunto forman la vida social, completa, del individuo.

(Pasa a la página 4)

CRUJIDOS

«Ese periódico no es interesante por demasiado anarquista.»
Menos interesantes aún, los individuos arquistas.

∴

No ser anarquista está al alcance de todo el mundo... conformista.

∴

Para ser sindicalista estricto hace falta sindicato.
Lo hay francés. Pero nosotros somos españoles. Aún hay patria.

∴

En cenetista refugiado se está en la fortificación de las conciencias, libertariamente consideradas.
O esto, o divagar en las tinieblas del Limbo.

∴

Limbótico o linfático, viene a ser lo mismo.

∴

Conviene un compuesto de energía, aire e ideología, que nos quite a todos el refugiadanísimo poso de la sangre.

∴

A ninguna cenetista le sienta mal una dosis de acratismo. Ya cuida el aliento reformista de hacer lo posible para desacratizarnos.

∴

Cierto, Sebastián Faure, Luisa Michel, Francisco Ferrer y algún que otro sectario de la misma escuela han tenido que soportar en el éter nuestro humilde homenaje.

∴

Cargo mayor que puede hacérsenos: que ninguno de estos ínclitos perteneció jamás a ningún sindicato de la C.N.T. de España.

∴

Con ser el carnet muy interesante, lo son mucho más «El dolor universal», «La Commune» y «La Escuela Moderna».

∴

Se tienen ideas por iniciativa propia y no por acuerdo de asamblea.

∴

Un poco más de amplitud en nuestra visión españolísima nos iría de primera.

∴

Luchar por un motivo esencial, no por pasatiempo o deporte. Todos deberíamos tenerlo en cuenta.

∴

No poder con el enemigo no da motivo para enemistarse con el amigo. Seamos sensatos, o desaparezcamos con el saco de las insensateces.

∴

Si yendo de camino nos colgamos la mochila con piedras, no llegaremos lejos.
Y quien dice piedras dice entorpecimientos. — Z.

Ha muerto Antenor Orrego

Con dolor profundo hemos recibido hace un par de días la triste noticia de la muerte del amigo Antenor Orrego, uno de los valiosos colaboradores del «Suplemento Literario» de París. Antenor Orrego, fué siempre un adalid de la libertad, era uno de los discípulos más aventajados de aquel león peruano que ha sido Manuel González Prada. Como él había sufrido encarcelamientos y brutales castigos, y cuando la masacre contra estudiantes llevada a cabo por un dictador bárbaro y despiadado, fué sentenciado a muerte.

Orrego era un ferviente admirador de los refugiados españoles, y siempre en sus cartas dedicaba unas líneas al heroísmo de aquellos hombres que en España habían puesto un alto a los fascistas de todo pelaje.

Siempre en sus misivas nos decía: «Haremos del «Suplemento Literario» una tribuna de la Libertad».

Su respetable familia allá, desde Miraflores, Perú, nos ha comunicado la triste noticia. Después de una larga enfermedad murió en su casa el domingo 17 de julio a las cinco de la mañana.

En las páginas del Suplemento Literario de «SOLI» de París daremos a los lectores detallada información sobre la vida y las luchas de Antenor Orrego, así como también su fotografía, que tiempo hace él nos había mandado para engalanar las páginas del Suplemento Literario.

Que la tierra le sea leve al amigo incansable que, días antes de ponerse enfermo me decía en una carta que se contara mensualmente con un trabajo suyo.

R. LONE

cm 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

¿Hacia dónde va la Revolución cubana?

por Julián FLORISTAN

LAS cosas allí se vienen complicando de diferentes maneras. Y acaso fuera mejor preguntarse hacia dónde conducen a Cuba, la isla del azúcar y el tabaco, los del «26 de Julio» y el castrismo.

Recientemente dijimos, con respecto a Venezuela, que las revoluciones van hasta donde los pueblos son capaces de llevarlas; si éstos las dejan en manos de políticos redomados, pronto cambian de rumbo, se estancan, o acaban por seguir el camino trillado de la dictadura, suave primero, rígida después. Si los nuevos mandones son además novatos en política y diplomacia ,mientras aprenden las necesarias mañas, pueden caer en manos del demagogismo, del extremismo, o simplemente pretender ser pequeños Césares con más deseos que fuerza.

La revolución cubana tiempo hace se viene embrollando. Cabía suponer y también lo dijimos desde su principio, que América del Norte, entre otros Estados, no soportaría ciertas medidas revolucionarias y así ha ocurrido. En cuanto Castro y los suyos se permitieron atacar los sacrosantos intereses anglo-norteamericanos, comenzaron para ellos las mayores dificultades. La incautación de ciertos grandes latifundios para ser repartidos entre los trabajadores del campo por medio de una «Reforma Agraria», dió lugar a presiones político-económicas, difíciles de soportar por un régimen aún no asentado. Sin olvidar que cuando una Reforma Agraria se aplica sin un plan bien premeditado y organizado, sus resultados pueden llegar a ser poco menos que catastróficos, no sólo para la Reforma en sí, también para la propia Revolución. Y si ante las presiones dichas, se va a la nacionalización de industrias que dependen del exterior, sin contar con los elementos necesarios, tanto en materias primas como en personal técnico, se corre el riesgo de asfixia a corto o largo plazo, con toda la secuela de inconvenientes, dificultades y confusión.

Eso es lo que viene ocurriendo en Cuba. Castro creía que con sólo querer bastaba; que el hecho de pedir el pueblo, podía y debía dársele hasta aquello de lo cual no se dispone, porque previamente no se ha procurado disponer. Así nada tiene de extraño que ante las imposiciones americanas volviera la cabeza hacia la lejana Rusia, ya que de concesión en concesión ha ——podemos decir— ido cayendo en los brazos, no del comunismo (eso aún no), pero sí en los del Kremlin, que es algo muy parecido. Principio quieren las cosas.

Sería demasiado largo este trabajo si reprodujéramos cuanto nuestros compañeros de Cuba (lo mismo que otros sectores), que tanto contribuyeron al derrocamiento de Batista y al triunfo de la Revolución, vienen escribiendo sobre el tratamiento que del gobierno y demás reciben. Sólo algunos extractos serán suficientes para completar el criterio que no pocos se han formado con respecto al régimen establecido en aquella rica isla, por Oriente y Occidente tan deseada. Copiamos:

«Por el simple motivo de querer, un grupo de jóvenes estudiantes, ofrecer una ofrenda floral, al apóstol José Martí, en la estatua del Parque Central de la Capital, como homenaje y en desagravio a la puesta por el vicepresidente soviético, Anastas Mikoyan, se originó un tiroteo el día 5 de febrero, con duración de quince minutos, donde no faltó el tableteo de la ametralladora... como si se tratara de contener una tremenda invasión»... «desde muy de mañana, estaban situados estratégicamente en las azoteas aledañas al parque, miembros del ejército rebelde con su arma en ristre en espera de contener cualquier alteración del orden».

«Después de tanto sacrificio y de haber contribuído económicamente y estar contribuyendo aún, a todo cuanto beneficie y consolide la revolución como la Reforma Agraria y para la compra de *armas* y *aviones*, resulta que por una bobería... de querer arrancar una corona de flores colocada por el representante de un país totalitario ante la estatua del apóstol, se hace ostentación y derroche de implementos defensivos que debían reservarse para mejor ocasión».

«Aunque la prensa no lo haya dicho, bueno es que se sepa la forma y características de dicha corona»... «Aparte de estar señaladamente marcada con la bandera roja, hecha de rosas de ese color, en su centro, con los colores respectivos, una bola del mundo y cubriéndola totalmente la hoz y el martillo, como símbolo de dominio sobre este mundo».

«El señor Marinello, mañoso como su partido, pretendió treparse en el carro de la Revolución para librarse, parapetado en la misma, de los razonables y justos ataques de que están siendo objeto las ideas y procederes esclavizantes y totalitarios que él representa. Es decir, que quiso desviar hacia la Revolución los dardos que van dirigidos exclusivamente al comunismo marxista y sus personeros, cuando dijo por televisión: «que los que atacaban al comunismo eran traidores». ¿Traidores de quién. Marinello? ¿De vuestro partido? ¿De la Revolución Cubana?»

Parte de una carta de Cuba, publicada en «Tierra y Libertad» de México:

«Las coacciones que vienen ejerciendo los líderes sindicales del «26 de ulio» y los comunistas infiltrados en la organización obrera cubana, mancomunados, son sencillamente escandalosas. No se respeta, por estos sectarios, la voluntad de los afiliados sindicales y constantemente los violentan y lanzan sobre sus oponentes, para lapidarlos, el falso estigma de «batistianos» o mujalistas, divisionistas o contrarrevolucionarios, eliminando de la organización o del sindicato a todos aquellos que no se someten o dicen amén a todo lo que quieren los improvisados lidercillos de los intrigantes del comunismo o del «26 de Julio», actualmente en el poder. Es tan insostenible la situación en los medios sindicales, que los trabajadores de la Federación de la Industria de la Electricidad, Gas y Agua han publicado el 10 de mayo una «Apelación contra una injusticia» dirigida al Presidente de la República y al Primer Ministro. Fidel Castro, condenando los procedimientos puestos en práctica contra ellos y las persecuciones de que son víctimas, con el respaldo de las altas esferas oficiales, para suprimir del organismo sindical de Plantas Eléctricas el derecho a discrepar, que es lo que tanto irrita a comunistas y sus asociados del 26 de Julio, que, o son cómplices o se hacen los chivos locos, tolerando».

«También en el sector sindical de la Industria Gastronómica el clima es de violencia y de *temor*. Pues a todo el que discrepa se le cuelga el sambenito de «batistiano» y lo depuran»... «Quienes alimentan estas situaciones son los fanáticos de Moscú, pero los del 26 de Julio se «dejan querer» y cooperan sin protestar porque también ellos anhelan las direcciones obreras.»

¿Eran, son merecedores de ese trato estudiantes y obreros no bolchevizados? ¿Es que los Castro y demás «conductores» de Cuba no han sabido hallar otro camino que el que, de seguirlo, les conducirá a Moscú? Mucho más hubieran logrado entre los medios avanzados de ambas Américas sin ese recurso que puede llevarles al suicidio, ya que de ninguna forma tolerarán los pueblos del Continente Americano que el «K» establezca allí una cabeza de puente del fatídico comunismo, que por otra parte no es ni será jamás la solución de los diferentes problemas que el derrocamiento de Batista ha planteado a Cuba, o los que tienen planteados tantos otros países de América. «K» va a lo suyo. Como los anglo-sajones y detrás de ellos el capitalismo mundial. El primero con el mayor de los cinismos, chulerías y amenazas de intervención armada; los otros por los medios que les son tan propios.

Sólo el pueblo, libre de prejuicios, puede defender la revolución, pero si los mentores de ésta le privan de libertad, por la que dieron todo, o hacen el juego a la iglesia, al capitalismo y al sedicente comunismo, entonces un movimiento que hubiera podido ser norte y guía para otros pueblos del Caribe, que sufren desde largos años el despotismo y la dictadura más crueles, llegarán a lo de tantos otros, a hacerse odiar hasta de los mismos que lucharon por su triunfo. Que es lo que ya empieza a ocurrir en Cuba.

Ni norteamericanos o ingleses, ni rusos. La Revolución Cubana puede y debe seguir su camino sin apoyarse ni en los unos ni en los otros, de acuerdo con todo el pueblo, al cual se debe .De lo contrario puede el castrismo darse por completamente fracasado, o por lo menos no considerarse revolucionario, ya que persigue o trata de hacer imposible la vida a sus propios compañeros de camino y lucha por la Libertad.

SOLIDARIDAD OBRERA
Semanario anarcosindicalista

Antena — Información Española

SATISFACCION A KRUSCHEV

MADRID. — En nota circulada por la Dirección General de Seguridad a todo el sistema de información y propaganda del régimen, se afirma que todas las actividades del antifranquismo en Andalucía son comunistas.

Otro motivo de agradecimiento de Kruschev a Franco. No es a Juan III ni a su hijo que el caudillo piensa ceder la sucesión de su reinado. «¡Tras de mí el diluvio!»

CON NOVEDAD EN EL CONGRESO

PONTEVEDRA. — Ha terminado sus tareas el XXI Congreso Esperantista Nacional que desde la victoria fascista sobre España vienen celebrando los esperantistas nacionales. Nada ha elaborado de importante el Congreso, pero el delegado barcelonés, Victor Rebollo, determinó morirse. Y en Pontevedra ha sido enterrado.

MAREO FINAL

CANARIAS. — El vapor correo «Vicente Puchol» conducía a Santa Cruz de Palma un portero para la cárcel del lugar, llamado José Vázquez Ortega. Temeroso del mareo, Vázquez tomó fuerte dosis de pastillas contra el malestar indicado, con tan mala fortuna, que pereció dentro de su camarote.

LA SANTIDAD DE LA PESETA

MADRID. — Ha sido detenido en ésta Avelino Díez, acusado de haber muerto en riña a su ex amigo José Ambrós Fernández por un asunto de 22.000 pesetas. Ese crimen dinerista ocurrió en 29 de mayo último en el pueblo asturiano de Catiello.

CREIBLE

MADRID. — Hace unas semanas que corre el rumor de que las aguas de la piscina «sindical nacional» está emponzoñadas. Consiguientemente el citado establecimiento de baños sufre el boicot de la gente que se estima. Para dar ejemplo algunos empleados y jerarquitos nacionalsindicales se bañan mañana y tarde en esta balsa falangista. Pero el público persiste sin acudir creído de que los pertinaces bañistas tratan de limpiarse la sarna.

INCIDENTES EN UNA MISA POR EL 18 DE JULIO

LA HABANA (O.P.E.). — La misa organizada por la embajada de España para conmemorar la rebelión militar del 18 de Julio ha dado lugar a un encuentro entre los asistentes a la ceremonia y otros elementos opuestos a su significación. La policía tuvo que disparar al aire para despejar y practicó algunas detenciones.

A DOS PASOS DE LA CAPITAL CATALANA

BARCELONA. — La autopista Barcelona-Castelldefels está imposible; al extremo de que, según hecho público en la Prensa, «es insufrible el mal estado de las carreteras, y de modo especial la impropiamente llamada autopista de nuestra ciudad a Castelldefels. Para que se advierta mejor lo remediable de su piso, conviene subrayar que dos pequeños tramos del mismo están en perfectas condiciones, mientras el resto se encuentra en la tesitura que cientos de miles de usuarios conocen perfectamente y padecen. No se trata solamente de que el piso se haya deteriorado hasta lo insufrible, sino también de que en aquella ruta reina una indisciplina que la hace arriesgadísima. Piénsese en la infinidad de caminos vecinales que la cruzan y en el desembarazo con que la franquean los carros, y comenzará a explicarse la abundancia de accidentes funestos ocurridos en ella. No menos doloroso es comprobar el abandono en que está el seto vegetal que se plantó para dividir la calzada.

La siguiente estadística de accidentes registrados es tan elocuente, que nos relevará de más extensos comentarios:

Año 1955, 174 accidentes, 9 muertos y 19 lesionados; 1956, 86, 13 y 21; 1957, 132, 21 y 28; 1958, 167, 20 y 33, y 1959, 203, 17 y 23. Totales, 702 accidentes, 80 muertos y 126 lesionados».

LA PAGA FINAL

LUGO. — Desprendimiento de tierras en una construcción de Puente Nuevo. Una de las piedras caídas, con más de una tonelada de peso. Muertos los obreros Alberto Rivas Leiras y Francisco Díaz Vilar. José Rivas Leiras y Benedicto y Cesáreo Brama escaparon del suceso con serias heridas.

LEON. — Mina de Tremor de Arriba. Piedras disparadas por el estallido de un barreno alcanzaron al minero José Francisco Novoa, matándole. Otra explosión registrada en una mina de Veneros dejó en las angustias de la muerte al operario Esteban Casado Tabares.

EL DRAMA SE COMPLICA

MIRANDA DE EBRO. — Ha sido detenido Victorino Puente Medina, pastor, que había asestado a Ricardo Durana, labrador, unas puñaladas dejándole en grave estado. Después del suceso, los familiares del agresor llevaron las ovejas a otro pueblo para evitar que fueran embargadas. El Juzgado las embargó, y en vista de ello la esposa de Victorino, llamada Milagros Galbarros Medina, de 28 años, también de profesión pastora, se presentó en casa de su antiguo amo, don Julio Varahona Fernández, para protestar contra la decisión de la autoridad. Poco después de abandonar dicha casa se declaró un incendio en un pajar del señor Varahona, que amenazaba propagarse a todo el pueblo. Después de unas horas de trabajo pudo extinguirse el incendio. Interrogada por la guardia civil, se confesó autora del hecho, diciendo que lo había realizado como venganza. Los sucesos ocurrieron en el pueblo de Ircio.

CAMPANUDO

CORDOBA. — De una ermita de estos alrededores los cacos se han llevado, en una incursión, cuatro campanas. La familia ermitaña no se dió cuenta del trasiego...

MURIO ANTES

A bordo del barco en que, acompañado de su esposa, regresaba de Venezuela para morir en su tierra de Orense, falleció don Alberto Paz Mateos, funcionario ejemplar que fué fiscal general y presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

LA GUERRITA

ALBACETE.—Un teniente y un soldado han hallado la muerte durante las maniobras militares que se han desarrollado en la provincia de Albacete en las que participaban 15.000 hombres.

El accidente fué causado por la explosión de una granada en una operación entre «paracaidistas y guerrilleros» al final de los ejercicios.

BENGALAS

HOY nuestro humor se ha puesto de luto. De América nos llega mala cosa: Antenor Orrego ha muerto: ¡Ha muerto! Tan simple la noticia, y lo que cuesta creerla. Sin embargo, hay que resignarse; la muerte existe.

Y existiendo ella dejamos de existir nosotros, o dejan de ser los buenos, quedando los malos, entre los cuales me cuento puesto que, por ahora, resulto imperecedero. Quedando los malos... de dos especies: los feos bondadosos y los guapos creídos. Que me apunten socio los primeros.

Pues sí, Antenor Orrego se nos ha ido; se nos ha ido por el corazón, que lo tenía inmenso, como su cultura, como su gracia en estilo.

Y no me preguntes quién era Orrego, compañero mío, porque te diré que no eres uno de los 17 —¡diecisiete!— que compran el Suplemento Literario de «SOLI» en la mesa letrada del 24, calle Santa Marta. Ser de los 17 es distinción, garbo, compañero del aire, no presa de jaula. No formar en los 17 es desconocer a Antenor Orrego el bueno, el luchador, el gran hombre de letras que ha sido Profesor Antenor Orrego. Era una gran autoridad moral en su Indoamérica, era el padre espiritual de la juventud universitaria rebelde, era el mejor colaborador —¡con ser todos mejores!— de nuestro Suplemento Literario, al cual estimaba tanto como los 17 grandes lectores que adquieren el Suplemento en la mesa letrada del 24 de la calle de Santa Marta...

Cierto día un director publicitario de Bolivia cayó de improviso sobre nuestra imprenta. Presentaciones. Yo, interesado por lo de allá en pluma y cuartillas; Marcelián, mostrando la producción de la casa. Cada cual a lo suyo. ¡Muy bien, manitos, formidable! — que se dice para agradar un poco, sin convicción profunda. Así diciendo el boliviano examinó el Suplemento, y la firma de Orrego, del dilecto Orrego, le dejó maravillado. «¿Este señor os escribe? No lo consigue cualquiera. Es pluma de oro. Está en lo alto de la intelectualidad americana».

Lo sabíamos. Y que había padecido crueldades dictatoriales, como otro gran cronista peruano que nos queda. La reación eclesiástica es poderosa y permanente en la malhadada tierra del inca. Los ángeles del mal aletean constantes por encima las testas nobles e inteligentes de la tierra, tan cantada, querida y apiadada por Manuel González Prada, mestro de todos.

Los juiciosos escritos de Orrego ya no aparecerán en nuestro querido Suple. «Haremos del Supleemnto Literario de «SOLI» una tribuna de la Libertad» nos había dicho. Y no era compañero, mas de fondo libertario. Pero apreciando nuestra obra tanto como los 17 libertarios enraizados que en la mesa letrada del 24 de la calle de Santa Marta de París adquieren muy estimadamente el pan espiritual de nuestro Suplemento.

¡Querido Orrego! — F.

«AIT» - SUPLEMENTO núm. 32

JUNIO - JULIO

Sumario

«AIT»

Editorial. Le Fascisme aux aguets. Regard Latino-Americain - Venézuela. par Victor García. L'actualité commentée. Le IX Congrès de la C.N.T. française. Congrès de la C.N.T. d'Espagne en Exil. Manifiesto del Secretariado Intercontinental. Message de l'A.I.T. au peuple espagnol. Noticias del mundo. Desde EE.UU. Los obreros negros fundan un Comité de Acción, por Marc Ellin. La máquina de guerra alemana en marcha. Asambleas y Congresos.

MAYUSCULA

Revolución sin totalitarismo. La Revolución Española. Páginas de la Historia. Posiciones de la C.N.T.: Finalidades y objetivos inmediatos. Alianza Revolucionaria. Recuerdo a los caídos. Anónimos precursores de aquel Julio, por Cosme Paules. La Revolution espagnole; par Federica Montseny. Espagne, par Jean Cassou. Pages de l'Histoire: Manifeste du Comité National de a C.N.T. (1936). Manifeste de la F.A.I. (1937). Manifeste des Jeunesses Libertaires. L'exode espagnol. Aperçu d'ensemble sur le Mouvement Libertaire Espagnol, par Renée Lamberet. Les luttes sociales en Espagne, par Germinal Esgleas. Tout change et doit changer encore, par Marcel Lepoil. Nouvelles du Monde. Œuvre constructive.

Numerosos grabados, algunos de gran formato. «*AIT-Suplemento*» forman un número especial de 16 páginas, dedicado a la Revolución Española, y todos sus textos son interesantes.

Compañeros: Leed y difundid el órgano de la *Asociación Internacional de los Trabajadores.*

CONFIRMACION

(Viene de la página 4)

en la tierra o en la mar
en el río o en la nieve.
Ojalá que una mañana
dándose el sol en la frente
mi medio cuerpo en el mar,
mi medio cuerpo en lo verde
mis ambas manos crispadas,
con dos puñados de nieve,
sobre mi cabeza un río
y en ese río dos peces:
uno corriendo hacia el mar
otro arriba en la corriente.
Ojalá que esa mañana
con todo el sol en la frente
el mar me vea partir
y la tierra no me lleve.

¿Influencias en el estilo de Carmona Blanco? Todo el mundo las sufre... o las goza, si en realidad se tiene fibra de verdadero artista. Aquéllos que se obstinan en huír de las huellas geniales de sus precursores suelen caer en la más vulgar e impensada de las imitaciones. Lo que pasa es que el artista auténtico no calca sino que asimila, sin querer, la esencia misma de los estilos, las ideas, y las vibraciones estéticas consagradas por la historia del arte. Y de esa rica y múltiple madeja surge poco a poco, y a veces, impetuosamente, el hilo sutil del propio estilo, del estilo personal de un poeta, un escultor o un compositor de valía.

Leyendo comparativamente «Cañaveral junto al mar» se tropieza en la página 41 con estas estrofas libres:

Hicistes de mi sér estrella de tus pa-
[sos,
ahora te digo adiós.
Bogaste en tu navío los ríos de mi
[sangre,
ahora te digo adiós.
Bebiste con tu boca el agua en mi
[costado,
ahora te digo adiós.
Cruzaste en tu caballo los sueños de
[mi carne,
ahora te digo adiós.

La forma lorquiana salta a la vista. El poeta-mártir de Granada tiene en su antología un poema humano (el poema de la amistad truncada por la muerte) cuyas características se asemejan mucho a lo que acabamos de leer. Se trata del «Llanto a Sánchez Mejías», un torero inteligente que mereció el afecto entrañable del extraordinario autor del «Romancero gitano» y que murió en Manzanares (Ciudad Real) cosido a un burladero por la sangrienta aguja espartera del toro que lidiaba.

Y más adelante:
Ven, compañero, ven.
Andemos esta noche brazo a brazo
y conversemos desde las estrellas
sin odios, mano a mano,
diálogos de flor y de corriente
de árbol y camino
de pájaro y de torre,

diálogos de son y de badajo.

Inútil querer evitar la evocación de la obra poética legada por el malogrado Miguel Hernández. En efecto, están ahí el tono abierto y caliente, la sencilla elegancia campesina, el rústico idioma del trabajo que forja pueblos, ideales y emancipaciones.

¡Menudos precursores le han tocado en suerte a Carmona Blanco! Leyendo ahora sus versos, sus tristezas y sus esperanzas metidas en el estuche primoroso de un libro pequeñito de grandes dimensiones poéticas, volvemos el recuerdo al viejo número extraordinario de «CNT» y nos decimos con alegría: Es una verdadera confirmación.

CONRADO LIZCANO

El comunismo y la ciencia

HACE algunos días he tenido en las manos un buen libro de Julián Huxley: «La genética soviética y la ciencia mundial». Desventura mía, pues lo dejé olvidado en un ómnibus y eso me ha molestado. Los que tenemos muchos años fallamos con frecuencia en estas cosas del descuido y de la memoria.

Entonces recordé unos apuntes que había tomado hace mucho tiempo del prefacio de ese interesante libro y los transcribo para los lectores.

Este notable trabajador científico, es nieto del doctor T. H. Huxley, el más directo de los asociados a Darwin en la labor científica acerca de la «Evolución de las especies». Julián Huxley, en el prefacio a su libro «La genética soviética y la ciencia mundial» enumera las razones que le impulsaron a entrar en polémica en defensa de la ciencia, avasallada y explotada por el comunismo.

La razón esencial de Huxley es defender el principio de la libertad dentro del trabajo científico, repudiar creencias y doctrinas hechas y toda tarea que se realice bajo presión autoritaria en órbita estatal.

La ciencia, el método científico, son instrumentos indispensables del progreso humano — afirma Huxley — no son nacionalistas ni partidistas: pertenecen al servicio de la verdad y de la humanidad.

No es posible aceptar las audaces afirmaciones de los geneticistas soviéticos, principalmente del profesor Lisenko — presidente de la Academia de Ciencias — proclamando a la ciencia genética rusa, denominada « michurinismo » como la científicamente verdadera, y llamando a la genética «mendeliana» una ciencia burguesa y falsa.

La autoridad política y la ideología comunista mediatizan autoritariamente el estudio científico y, como Huxley remarca, «es la negación de esa libertad del intelecto que nosotros nos complacíamos en imaginar que había sido arduamente conquistado en el transcurso de los últimos tres o cuatro siglos».

Bien triste es la condición del hombre creador en el régimen del comunismo, pues pesando la prepotencia sobre la ciencia y el arte, se deforman los pensamientos y la verdad no es libre y sí subordinada a los intereses estatales y de gobierno del partido. «Hacer eso — nos dice Huxley — es destruír la necesaria autonomía y unidad de la ciencia, una de las más importantes actividades humanas».

El libro de Julián Huxley proclama que los resultados de la genética soviética tan ponderados por Lisenko «son sospechosos a causa de sus métodos defectuosos. Es posible que hayan efectuado algunos descubrimientos nuevos, pero no podremos saberlo hasta que sus experiencias sean consciente y libremente repetidas, rodeadas de las debidas precauciones científicas».

La acusación se vuelve más severa cuando Huxley dice: «Lisenko y sus discípulos no son hombres de ciencia en ninguna de las exactas acepciones del término, no se adhieren a un método científico reconocido, ni emplean precauciones científicas normales, ni publican sus resultados de manera que haya posibilidad de valorarlos científicamente.

Claramente, las afirmaciones de Huxley tienen que ver con la ciencia genética en modo especial, porque los adelantos alcanzados en las matemáticas, ciencias médicas, la mecánica de la cohetería sideral y para la guerra, los combustibles y la ciencia atómica, en estos últimos años, son notoriamente grandes.

El comentario lo cerramos transcribiendo la sincera confesión de Huxley, respecto a la publicación de su libro, efectuada en el primer año de la década 1950-1960 y siendo publicada la versión española en 1952 — México —, así expresada:

«Si critico estos actos o expresiones de personas u organizaciones soviéticas, no lo hago respondiendo a ninguna tendencia política, sino porque creo que son erróneos o inútiles. En el terreno de los hechos, he estimado los esfuerzos y las realizaciones de la U.R.S.S., pero la estimación no excluye la crítica y como hombre de ciencia que cree en el internacionalismo, no puede dejar de tratar la controversia sobre genética».

J. TATO LORENZO

« INFLUENCIAS BURGUESAS EN EL ANARQUISMO »
por *Luis Fabbri*

64 páginas de texto sumamente ilustrativo a 100 francos ejemplar. 15 por ciento de descuento a los paqueteros. Pedirlo en todos nuestros puestos de venta.
Es una edición «SOLI».

«Salvador Seguí. Su vida, su obra»

Obra ya en nuestro poder este libro destinado a obtener gran resonancia. La figura del «Noi» destaca en este opúsculo con el relieve que le es propio. Ni su muerte ni el tiempo que le separa de los vivos han conseguido eliminar la fuerza creadora que el «Noi» dejó a su paso por la tierra. Sus ideas, su dinámica, su caudal oratorio, su existencia de hombre sencillamente libre, su corazón recio y a la par sensible, su constancia de hombre confederal y libertario, todo ello, tan importante, queda plasmado en el libro, en primer lugar por el biografiado mismo, del cual se reproduce la palabra más fiel a su pensamiento, siguiendo luego las exposiciones sobre formación, ideas, acción, capacidad creadora, datos históricos y anecdóticos referentes al «Noi», todo ello firmado, en su aportación respectiva, por José Viadiu, Hermoso Plaja, Germinal Esgleas, Manuel Buenacasa, Juan Ferrer, Angel Samblancat, Manuel Escorza (fallecido) Gabriel Alomar (fallecido), Jaime R. Magriñá (editorialista de «Soli» de Méjico), Jacinto Borrás, Juan Manent, Ramón Acín (fallecido) y Vicente Artés, todos ellos contemporáneos habiendo mantenido trato personal con Seguí.

Como verá el lector, el libro es valioso emocional y documentalmente considerado. La venta del mismo es extraordinaria, al extremo de considerar que nos hemos equivocado al disponer una edición de sólo 2.000 ejemplares. Sobre todo la América, que formule pedidos cuanto antes a fin de que lo que queda de existencias pueda alcanzar a ella.

Percio del libro: 3,50 NF., con el 15 % de descuento a los paqueteros.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

¿Seremos capaces de olvidar las ofensas?

por Jaime R. MAGRIÑA

«Yo no soy un hombre que habla. Soy un pueblo que se queja.»
JOSE MARTI

QUIEN dice pueblo, dice C.N.T. ¿Estamos todos y cada uno de nosotros a la altura de las ideas para olvidar las ofensas recibidas? ¿Seremos capaces de terminar con el rencor y trabajar con altruismo en beneficio de todos y en favor de la libertad de nuestro pueblo? ¿Podrá el interés colectivo manifestarse fraternal y dominar los desplantes subjetivos del personalismo avasallador? Una comisión de cinco delegados, representantes de los cenetistas que desertaron de la Organización en octubre de 1945, han visitado y presentado proposiciones de reingreso al comité intercontinental.

El asunto-problema de la unidad orgánica de la C.N.T., ha sido puesto encima de todo y otra vez se plantea de nuevo el procedimiento de reincorporación para que en nombre de la C.N.T. sólo exista una organización. Tenemos a la vista la mayoría de escritos de todos los que han intervenido buscando la solución para zanjar, durante sus quince años de vigencia, este lamentable, triste y enconado problema. Como intervencionistas en Méjico, hemos buscado solución en 1948 y en 1955; en 1946 lo hizo el núcleo de la Argentina; en 1955 todos los cenetistas de Chile; en 1949, y con motivo de la II Conferencia, demandó la unidad el compañero Anderson, secretario de la A. I. T.; en 1956 el compañero H. M. Prieto publicó su carta, en 1957 el primer manifiesto del C. prounidad, en Francia en 1953 el memorandum al VIII Congreso de la A.I.T., firmado por Vallejo, Romero, Liarte y Merino, y para no citarlos todos, en 1959 en Caracas, celebraron asamblea de unidad — al decir de las actas — unos 250 cenetistas marginales de toda organización.

Sumadas las horas perdidas y empleadas en el trabajo de unificar, se puede decir que con menos tiempo se hizo el canal de Panamá y las pirámides de Egipto.

La unidad, empero, no se hizo. Nunca se encontró el procedimiento que sin adarme de ofensa, representase la solución digna para todos. Y así, sumando años, hemos llegado a esta hora de reflexión para decir que todo depende de la unidad y que sin la unidad, no es posible confiar en nada. Lo chocante es que muchos, demasiados, que no querían la unidad a ningún precio, con ninguna condición, ahora la defienden abusando de los argumentos que siempre combatían. Admitamos, pues, el derecho a la discrepancia y lamentemos todos que la unidad que no fué factible en 1949, lo sea en 1960.

Sentirse con fuerzas para olvidar las ofensas es sentirse unitario y ser unitario es sentir en todo momento el valor de la Organización y sus normas funcionales.

Nosotros no podemos estar en contra de la reconciliación por la suprema razón de que nunca hemos defendido lo irreconciliable, y si es cierto que todos los que se fueron desean reincorporarse y, reconciliarse, a la postre quedará demostrado que si la unidad llega tarde, con retraso, maltrecha, la culpa, ninguna culpa, puede sernos cargada en cuenta. Durante estos quince años de «divorcio», de no-unidad, nadie se ha preocupado de coleccionar las esquelas mortuorias de nuestros compañeros fallecidos en España o en el exilio, nadie hizo el trabajo de anotar los nombres y la cantidad de compañeros cenetistas que perdieron la vida después de reincorporarse a la actividad en España.

Desconocemos el número de los antifranquistas de la C.N.T. que han dejado la vida, luchando en España. Lo que sí todos sabemos son las murmuraciones y las calumnias que se han propalado en contra de nuestros propios compañeros por tener un cargo o por tener que admitir la continuidad en el mismo. Lo que sí sabemos, es poner condiciones incluso para olvidar las ofensas. Esto no es justo, no es fraternal, ni humano.

La unidad no puede ser una mercancía negociable, tampoco un objeto de subasta, para saber quién da más; tiene que ser una acción de altruismo y desprendimiento, un hecho de sentimiento y de responsabilidad; tiene que ser realizada al servicio de las ideas y pensando en la tragedia que vive el pueblo español. Nuestra común responsabilidad social y política ha de tener mayor valor que nuestro prurito personal y estando señalado el camino de la C.N.T., sólo pueden ser de la C.N.T. los que no se aparten del mismo. Sepamos tomar acuerdos y después sepamos cumplirlos, combatamos toda clase de facción y no permitamos la imposición de nadie, que nuestra acción sea normada por los acuerdos para cumplirlos y servirlos. Terminemos de tratar sobre la unidad, sepamos todos interpretarla, hacerla y siempre respetarla, nunca apuñalarla.

Seamos todos de la C.N.T. que no cede ni concede. Podemos convivir sin tener que ceder, podemos luchar y engrandecer la organización, sin conceder. Pactar en función de antifranquistas, no puede ser anularnos ni dominar, ni someternos, tiene que ser siempre en función de lo que somos y en importancia a la organización que componemos.

Hagamos de una buena vez y por todas, la unidad de verdad con todos y para todos.

Que deje de ser un cuento la prometida y ofrecida unidad que nada une y sólo logra profundizar más la total desunión. La unidad se hace, no se capitaliza.

¿DECADENCIA O DESENCANTO?

por Juan FERRER

SE emplea demasiado en nuestro elemento el vocablo «herejía».

Desde que José Prat —anarquista intransigente— lo utilizara para fustigar ciertos desvíos del cenetismo hispano, varios compañeros han tenido a gala emplearlo, actualmente para inducir nuestra organización, internacionalmente cosiderada, hacia la heterodoxia (?) probable del reformismo. El compañero Marcelo Salinas no debiera encontrarse entre ellos.

Examinada la posición «hereje» del neopositivismo, no hallamos nada nuevo en sus prédicas oportunistas y dicen que sagaces. Por grande que sea el intelecto de los Rüdiger, de los De Jong, de los Mercier, nos capacitamos de que modernamente en Estocolmo, en Amsterdam y en París el sol no ha sido descubierto aunque brille en todos aquellos espacios Y no es que nuestros conspicuos compañeros no se aperciban del mismo. Queremos únicamente decir que la teoría universal del anarquismo no ha sido, pese al «herejismo», desbordada.

Nos ceñiremos. Jorge Gallart (para los antiguos Jorge y no Marcelo, y vaya ello en tributo de estima) observa que el acratismo sufre en todos los confines del Mundo. Temor suyo: que los anarquistas estemos anquilosados. Tiempo atrás nos dotamos con un programa de irreverencias, rocosidades y prefijos, y pese al transcurso de las décadas en todo ello estamos. Desaparecidos los «barbudos» quedamos los imbarbados sin aliento de genio, cual ecos del pasado. ¿Es que la anarquía ha tenido presente?

«Está en crisis el Movimento, no por las persecuciones, jamás tan escasas como actualmente; sino por falta de vitalidad, de sangre nueva, de actitudes trascendentes, de donde le viene, precisamente, esa especie de lenidad, de consentimiento, que nos demuestran los gobiernos, la falta de consideración con que pasamos ante las gentes. Y esto en momentos cuando el pensamiento anarquista, los conceptos filosóficos del anarquismo cobran mayor validez; cuando, incluso en el campo intelectual, se revalorizan, como la vinculación del individuo y sus derechos.»

Veamos, Jorge. El anarquismo está furiosamente perseguido en sus centros principales. En Rusia y en España mayormente, sus más generosas canteras. Bajo el comunismo, la raíz anarquista del individuo pudre en los confines árticos y en Franconia no queda solar ni esquina sin haber recibido tributo de sangre libertaria. En Eslavia y en Iberia todo anarquista es sacrificado inmediatamente tan pronto asoma dignidad ideológica. Si las autocracias y las oligarquías al uso impiden la cosecha anarquista recurriendo a largos años de cárcel, a la muerte misma, y, lo que es más grave, a la yugulación drástica de todo intento de propaganda, ¿qué de extraño tiene que ambos pueblos empiecen a ignorarnos o que la escala del conocimiento de nuestras cosas se vaya limitando alarmantemente?

La angustia tuya, compañero Gallart, podría ser la nuestra. Lo es en parte. Por eso te escuchamos a medias, por eso no te seguimos, puesto que remedio no das y algo menos insinúas. «Del antiparlamentarismo, aceptado como razón para dirigir a las masas hacia la acción directa, hemos hecho un sacramento». ¿Quedaríamos modernizados ingresando reticentemente o francamente a las necesidades parlamentarias de Estado? «Del obrerismo y la organización obrera, magníficas armas de combate en tiempos cuando el Estado dejaba hacer a los ricos, sin creerse obligado a presentarse en papel de redentor y ganarse los núcleos trabajadores, hicimos artículo intocable». ¿Quiere decir esto—algunos lo han dicho ya sin tapujos — que debemos sujetarnos al carro de las concesiones estatales, vulgo legislaciones sociales? «Convertimos el ateismo, privilegio de minorías y aspiración vana en lo que toca a las grandes multitudes, en asiento indiscutible de nuestras prédicas». ¿Estamos ya en lo de un cura por 50.000 ciudadanos, en la conllevancia con el ancestralismo religioso?

Está por demostrar que el anarquismo sea compatible con la existencia del Estado, y que los anarquistas pueden servirse de los resortes de la gobernación para eliminar paulatinamente al Estado. De esta misma teoría han participado los marxistas de ambas cuerdas, y mientras la socialdemocracia ha cooperado en el mantenimiento del sistema capitalista en todas partes, el bolchevismo ha conducido el Estado al punto álgido de la bestialidad. Con anarquistas intervencionistas o practicantes de un herejismo municipalista, coparticipe en empresas y organismos industriales y oficiosos, claro está, *desde el marco de las instituciones estatales*, la renuncia de un hecho para quedar en el nombre, la pérdida del cuerpo que honraba camisa, el relego de unas ideas para un mañana que no se deseará en adelante, si de momento pudiera allegarnos favor de las multitudes, pronto esa novedad de un anarquismo adiposo quedaría desvanecida al disolverse la idea generadora de la corriente modernamente establecida. Porque, digasenos sin eufemismos si las sociedades burguesa y capitalista bolchevique no poseen ya suficientes alientos cooperacionistas adventicios y toda una gama de fuerzas entregadas, moralmente vencidas, devenidas gregarias — a título de posición inteligente — y sostenedoras del régimen vigente con la misma pasión insana con que el « marranismo » mallorquín practica la religión de sus conquistadores católicos. Con tantas lecciones como ofrece la historia, en presencia de un cristianismo vencido en el momento mismo de su « triunfo » sobre el paganismo; frente a tantísimo contemporizador con el Poder imperante a fin de empujar, pero resultando el intruso empujado; ante el ejemplo de millares de rebeldes y de sabios avanzados y un día probos que, aplicados al sistema estatal vigente o revolucionario se convirtieron en ovejas, en neutros, en majaderos, en sinvergüenzas, en todo caso en nulidades bien retribuídas, encontramos curiosa esa teoría del pararse para avanzar, de meditar para un retroceso, del conceder razón al factor público si el factor público se coloca de espaldas a nuestra razón.

En nuestro Movimiento, como en toda otra manifestación ideológica, se plantea un problema que tiene más de material que de filosófico, y éste se concreta en dos criterios : *El anarquismo es*, de unos, y *El anarquismo es imposible*, de otros. Razón, cada cual tiene la suya, siendo la tal de orden anímico, de convicción o de pérdida de la misma.

Se aduce frecuentemente la ganancia comunista sobre todos los terrenos, y no: sobre las masas abúlicas, impresionables y fetichistas acaso. Cien mil comunistas pueden ser obtenidos en un día, arrebatiñados en unas horas de elecciones. Para lograr un solo anarquista le precisa al afectado un proceso de depuración moral, de elevación de miras, de adquisición paulatina de convicciones, de predisposición a aguantar lo que debe aguantarse ahora mismo en Rusia, en España y en otras latitudes (el mundo es más ancho que Cuba). Hay diferencia entre el soldado comunista y el hombre consciente anarquista. Cuesta menos avasallar, amasar a un conglomerado de bípedos simples que lograr una definición personal libertaria. Aquí radica el drama, compañero Jorge; es aquí que la actualidad consigue desbordarnos. Pero ello es defecto de siempre y no de hoy. Eso del «imperativo de la hora» es más viejo que nosotros, puesto que cada hora ha tenido su imperativo. La hora fué fernandista en un tiempo y sin embargo Riego, Torrijos, el Empecinado y Mariana Pineda ofrecieron sus cabezas para contrariarla. La hora fué espantosamente capitalista y reaccionaria a fines de siglo y no obstante el anarquismo español le plantó cara en la calle y en Montjuich frente a la estupidez pública que estimó anarquismo como sinónimo de terrorismo. El ambiente europeo de 1940 era rematadamente fascista sin que las minorías, osadas, abdicaran de su sentir libertario. La U.R.S.S. influye en todo menos en nosotros, pese a unas deserciones. Actualmente en España el franquismo impone dura ley al pueblo sin que el pueblo trate de sacudírsela. Es un hecho probado que no prueba, sin embargo, que la generalidad de españoles acepte, a pesar de su desorientación momentánea, la cadena apenas plateada del fascismo elpardino.

La actualidad arrastra y a veces arrebata a las multitudes, no siendo misión nuestra seguir la corriente, pero sí nadar contra ella tanto como sea preciso. La realidad imperante casi siempre huele a pólvora o a engaño, y si la multitud ciega se entrega al baile organizado por ésta o aquella satrapía, no hay que temer la reacción de la imbecilidad danzante contra quienes le desorganicen la orquesta. En eso estuvimos en 1915, amigo Jorge, y no hay razón de peso que obligue, en 1960, a entrar en la danza nosotros.

En el orden de no favorecer nacionalismos por más que éstos se griten revolucionarios, creo que estamos de acuerdo. Aquí tenemos a Burguiba, revolucionario de ayer y dictador de hoy, felicitando a Franco por su victoria sobre la España verdaderamente revolucionaria. Ahí tenemos a este Marruecos « emancipado » sometido a un sultán feudalista servido o acatado por gentes de faz olivácea que en España combatieron en las filas de Franco. Hace poco me hablaron de un anarquista argelino y quedé satisfecho por ese símbolo de redención verdad de una raza. Entretanto...

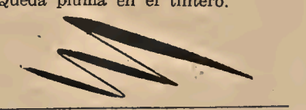
Para comprender el fenómeno de la crisis actual del anarquismo bastará que apliquemos una ojeada de halcón sobre el panorama anarquista de 1930 hasta el presente. España dispuso de una C.N.T. orientada por anarquistas prácticos. Siendo el ideal nuestro un perenne más allá, los compañeros nos acogimos a la idea del comunismo libertario, un anarquismo adaptable que, sin obligar a la renuncia de la idea caudal nos acercara a las multitudes para trabajarlas, favorecerlas y emanciparlas. Mérito nuestro — Gallart comprendido, puesto que de 1915 a 1919 estuvo con nosotros —: haber sabido plantear el problema de la extrema redención en los tajos y en la calle; haber elevado la condición moral y material de los trabajadores previo sacrificio ¡constante! de nuestros hombres; haber demostrado a los obreros que las ocho horas se imponen desde el Sindicato y no desde el Parlamento; haber conseguido infiltrar en cada pecho de obrero la confianza de éste en sí mismo; haber absorbido para el sindicato y las ideas los fuertes contingentes inmigratorios en las regiones industriales; haber logrado convertir en escuela ácrata la calle, la fábrica, la obra, el campo, la mina e incluso las excursiones y los hogares populares. He aquí la revolución social nuestra en 1936, con ensayos de socialización a pesar del reaccionarismo comunista y de la neutralización de esfuerzos libertarios cumplida por las fuerzas liberal-burguesas, en la hora de la verdad coincidentes con el bolchevismo. Consta, sí, el drama de la hora con veintiún años de favores franquistas rendidos al comunismo, la ejecución sistemática de anarquistas y el cuidado cerril que ponen las autoridades en evitar que la propaganda nuestra gane de nuevo el aire libre, con lo que nuevamente los totalitarismos español y ruso se identifican. Está igualmente esta riqueza humana y material del libertarismo hispano refugiado — ¡ay! — apegada a la falta de tacto y al esfuerzo constnte de la rama reformista, deformista. que no cesa su pugna, que la amplifica para lograr que esta C.N.T. que tanto ejemplo sano ha producido se desfigure, se desmeolle. se transforme en organismo híbrido. inconstante con su historia, olvidadizo de su finalidad de origen, de su acierto inmenso que tanto la ha acreditado y que tantísimo ha afincado el valor de ser anarquista en la carne sangrante de la sociedad tal cual la sufrimos.

Vitalidad queda pese a la tremenda desgracia que nos aflige. Nadie de nosotros deserta hacia el comunismo de Estado. Semanarios y revistas viven de nosotros mismos... en tanto los movimientos francés (aristocrático), italiano (inconexo), américo-latino (barullado) y cerremos la cuenta, aguantan su posición con dificultades cada vez peores. En Francia particularmente a los compañeros les va a pesar haberse olvidado de Fernand Pelloutier y de las Bolsas del Trabajo.

La verdad radica en la acción presidida por las ideas. En Argentina esta verdad fué la F.O.R.A. y en España sigue siéndolo la C.N.T.

Dejad los compañeros de todo el mundo que la C.N.T. se reencuentre física e ideológicamente, *no la tratéis con sueros letárgicos*, y tal vez ella consiga el reánimo del acratismo internacional volviéndose a proclamar, como en 1936, realidad de la hora.

Queda pluma en el tintero.



Sobre la socialdemocracia alemana

(Viene de la página 4)

empresa, descubiertas por los nuevos teóricos de la socialdemocracia alemana?

Es, entonces, que se ha estancado el pensamiento en los dos lados. Pero el hecho de que la oposición marxista encuentre un eco tan débil prueba, a nuestro juicio, que lo teóricos del nuevo programa caen en la «dirección de la historia», que seguirán en él tanto como dure el milagro económico y la coyuntura actual. Y esto es lo que ha permitido a la burocracia arrastrarlo tan fácilmente a aceptar un programa del cual el socialismo es únicamente la corteza.

¿Es necesario subrayar que el oportunismo que presidió la elaboración del nuevo programa no obtendrá los éxitos deseados? Por «americanizada» que esté la vida en la República Federal, es evidente, de todas maneras, que la socialdemocracia alemana seguirá siendo el partido al que la clase obrera — y sólo ella salvo algunas excepciones — aportará su confianza y sus votos. El deseo de confundir al adversario adoptando parcialmente su programa no se logrará, porque toda la realidad social se opone; la burguesía alemana, que es lo menos liberal posible, considera a la socialdemocracia y el movimiento sindical en su conjunto como un sér extraño, como un elemento no asimilable. Para Adenauer y sus amigos, los socialdemócratas son «rojos» a pesar de todos los esfuerzos de éstos por cambiar de color.

Con este nuevo programa, que es un adiós al socialismo aunque se continúe hablando de socialismo democrático, se ha pretendido engañar al adversario..., y a la historia. Vaticinamos que estos nuevos principios no resistirán a la realidad de los hechos y que este programa tan claramente oportunista de un partido tan hondamente anclado en la historia alemana no alcanzará la edad del programa anterior : u otros oportunistas lo reemplazarán por fórmulas no menos falaces o personas más serias tendrán un día la posibilidad de introducir las reflexiones de un socialismo auténtico tan alejado del oportunismo puro como de las recetas ideológicas.

Todo eso está lejos aún. Los debates en el congreso y las discusiones que lo precedieron han tenido un corácter extraño; mientras la burocracia del partido y los teóricos de la «nueva escuela» eran incapaces de aportar la menor justificación teórica a los cambios propuestos, los mismos oponentes se perdían en fórmulas estériles, sin verdaderos lazos con la realidad social; se hablaba en términos marxistas sin precisar en qué este vocablo puede, hoy en día, contribuír a la solución de tal o cual problema social. Se proponían conceptos en lugar de analizar una situación y formular los medios de lucha.

Tal es actualmente el desarrollo intelectual de un partido que se pretende socialdemócrata. No es como se ve, más brillante que en otros países.

GUSTAV STEIN

SUSCRIPCION

PRO COMPAÑEROS ANCIANOS O INVALIDOS

MES DE AGOSTO
Lista 1

S.I.A. de Thiais (Seine)

	NF.
Germán Cortés	2,—
Castellví	10,—
Agustí	10,—
Granados	4,—
T. M.	2,—
Perpignan	
Salaet	10,—
Tubet	2,65
Bueno	5,—
Un Errante, La Motte Bruvon	5,—
Torres Hernández, París	10,—
Conchita y Pepe, Igny	10,—
Cosme García, Bosseron	2,20
Cándido Iglesias, Dreux	3,—
Moreno, Cl.-Ferrand	10,—
Familia Marín, Houilles	12,—
Pablo Rodríguez, Houilles	5,—
José Ibáñez, París	10,—
Total	112,85
Suma anterior	2.138,82
Sigue	2.251,67

DISTRIBUCION MES DE JULIO

	NF.
P. C., Toulouse	60,—
M. P., Combs-la-Ville	60.—
S. A., Méjico	60,—
J. B., Troyes	60,—
M. P., Troyes	60,—
J. T., Chartres	60,—
M. R., Marseille	60,—
J. M., Narbonne	60,—
J. C., Orán	60,—
M. G., Strasbourg	60,—
A. P., París	60,—
G. U., Marseille	60,—
J. S., Creil	60,—
J. S., Plaine St-Denis	60,—
Un compañero de Lille	60,—
C. A., París	60,—
R. A., Mallemort (B. du R.)	60,—
F. S., Firminy (Loire)	60,—
	1.080,—
Existencia	2.251,67
Pagos 18	1.080,—
	1.171,67
Gastos giros	11.25
Sigue	1.160,42

«Los Hijos del Pueblo»
«A las Barricadas»

Presentación muy esmerada con carpeta recordatorio, ilustrada con fotografías y citaciones del «Proletariado Militante» de Anselmo Lorenzo. Precio: 1.100 frs. (gastos de franqueo comprendidos).

Para pedidos a B. Agustí, 20, rue Jean Jaurès, THIAIS (Seine o a las administraciones de «SOLI» y «CNT».

Le Directeur : JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)

La infancia del apóstol «Salvadorito»

por Alberto GHIRALDO

Salvador de la Fuente recordaba nítidamente, la impresión inexplicable, aunque profunda, que la presencia de aquel gaucho produjo en su imaginación infantil. El no supo ni pudo definirla con exactitud, si no pasado mucho tiempo. Era, en realidad, una impresión estética que, andando los años, influiría decididamente, en su temperamento de artista, sugiriéndole sentimientos e ideas que tradujo en imágenes brillantes. Fué aquello algo así como una aparición reveladora, mágica, inolvidable y fecunda para su vida de poeta. Y ahora, en la prisión, recordaba también que esa noche el niño se durmió soñando con el brioso y piafante zaino oscuro del gaucho Galíndez, todo cubierto de plata.

Recordaba, además, el silencio obstinado de su acompañante y guardador al regresar del paseo camino de la casa. El galleguito iba pensando en la gran responsabilidad en que había caído ante sus patronos después del accidente. Decididamente, él les había engañado cuando confiaron el niño a su pericia. Y era, precisamente, su inexperiencia ocultada la que estuvo a punto de provocar una desgracia irremediable.

El niño, dándose cuenta exacta de aquella situación embargante, penetrando, sutilmente, en el pensamiento que absorbía la cabeza del compañero, determinó interpelarlo.

Iban marchando al paso menudo de las cabalgaduras, y, en medio del crepúsculo serenísimo, sólo se oía el golpe seco de los cascos de las bestias sobre el camino de polvo; choc..., choc..., choc....

— Oye, Francisco — dijo éste —. Tú no dirás nada en casa de lo que ha pasado, ¿verdad? Porque si hablas no nos dejarán salir otra vez.

A Francisco se le abrió de contento el alma. Era lógico que no hablara. ¿Para qué? Además, verdaderamente, no había ocurrido nada grave. (Gracias al «petizo», pensó Francisco para sus adentros: y lo mismo pensó el niño, pero ninguno de los dos hizo alusión a este pensamiento).

Sin embargo, el galleguito no las tenía aún todas consigo, y confiando en la nobleza del niño. quiso afirmar su situación en forma más definitiva. Agregó:

— Es que si tú hablaras, si tú me delataras, yo perdería el puesto que me han dado tus padres. ¿Entiendes? — y miró al niño con enternecimiento.

Y el niño, comprendiéndolo todo, seguro de sí mismo:

— Yo no te delataré, Francisco; callaré porque tú eres bueno.

Y por el gesto de convencimiento, dibujado en su fisonomía, hubiérase podido decir que en aquel instante acababa de adquirir la conciencia de la responsabilidad.

⁂

Seguía soñando. El desfile de visiones retrospectivas confundíase a las veces en su imaginación febricitante, pero en medio de ellas surgían algunas con relieve definitivos.

¿Eran acaso los hechos que las motivaban los que habían ido dejando huellas hondas en su espíritu y modelando su carácter de hombre moderno, de luchador y, quizás, de predestinado?

IV

Entre los servidores de su casa, fuera de Francisco, estaba un matrimonio que tenía una hija de tres años mayor que Salvadorito, quien contaba ocho de edad cuando ocurrió el episodio que ahora venía a su imaginación, envuelto en los demás recuerdos, tristes y alegres, de su infancia.

Eufemia, la madre de la muchacha, era una antigua servidora, una de esas excelentes mujeres que parecen venidas al mundo sólo para alivio y consuelo de otros seres superiores en condición social.

Honrada, mansa y trabajadora como la que más, respetuosa y humilde, hasta la exageración, para con sus amos, poseía energías extraordinarias e insospechadas para con los suyos.

Dominaba al marido, un veterano de las guerras civiles argentinas que después de cien combates en que derramara a raudales su sangre generosa — y de esto eran testigos irrecusables las veintitantas cicatrices, algunas enormes, dibujadas en su cuerpo por las balas y los sables enemigos — había llegado fatigado de espíritu y un tanto exhausto de físico, a los brazos de aquella mujer que, siendo su tirana, fué también su refugio y su providencia.

El viejo soldado, capaz de luchar contra los más terribles adversarios, quizás no imaginó nunca en que iba a ser el instrumento dócil de una hembra que, aunque llena de virtudes domésticas, tenía el carácter elástico y flexible de los que, doblegándose ante los que consideran superiores, saben imponerse a sus iguales.

Ella era, pues, la que manejaba el hogar que había formado; era, en verdad, la que más trabajaba, porque el marido, el viejo veterano de las guerras civiles, algo inválido, solamente servía para pequeños menesteres: preparar leña para la cocina, hacer una que otra diligencia en la calle, y, por la noche, mientras Eufemia terminaba de limpiar la cocina, entretener a los niños de la casa con cuentos y leyendas.

Un día, necesitando ayuda, llevó a su lado a Eduarda, la hija menor. Esta atendía también algunas de las tareas interiores cerca de la madre de Salvadorito, quien llegó a tener en la muchacha una confianza sin límites. Por eso, cuando del tocador de la madre desaparecieron varias de sus alhajas, dudó ella en acusar a Eduarda, y lo que hizo fué llamar a la madre para consultarle el caso.

La madre calculó con serenidad sorprendente, pero con una especie de tranquilidad presagiante. Al final del dilogo exclamó, con firmeza trágica:

— ¿Mi hija ladrona? ¡Primero muerta! Déjeme, señora; yo averiguaré. Y, si como sospecho, Eduarda ha robado, ¡pobre de ella!

Fué a la cocina, se encerró con su hija, a quien sometió a un terrible interrogatorio, y como no consiguiera de ella una declaración satisfactoria de su actitud, llamó a su marido, el viejo veterano de las guerras civiles, y le ordenó el suplicio de la muchacha.

Atada ésta a una pesada silla rústica, el viejo veterano desciñóse el cinturón de piel de potro curtida por él mismo, y a la voz de mando de la terrible mujer, dió comienzo el castigo.

— ¡Confesá la verdá o te hago matar a azotes! — dijo la madre implacable —. Si sos ladrona, decílo, pa curarte a tiempo. ¿Vos has robao? ¿Dónde están las alhajas?

— ¡No, no y no! — gritaba la pobre Eduarda.

— ¡Estás mintiendo! Te lo conozco en los ojos. ¡Decí la verdá, decí!

Después al marido:

— Seguí dándole duro, ¡aunque reviente!

Y el viejo veterano de las guerras civiles, convertido en verdugo de la propia hija, levantaba sobre ella el brazo, todavía vigoroso, al impulso superior e irresistible del demonio feroz que era su mujer en aquel momento.

Un alarido espantoso, desgarrador y angustiante, llegó a los oídos de la madre de Salvador.

Algo tremendo sospechó ésta, y, desolada, corrió a la cocina. Empujó con violencia la puerta y penetró en el sitio de tortura.

— ¡Mujer! — gritó a Eufemia —. ¿Qué es esto?

Eufemia hizo un gesto que quería decir: «En mi hija mando yo».

— En mi casa no se castiga así a nadie — agregó la madre de Salvadorito.

Y, dirigiéndose al veterano de las guerras civiles, con una voz que era una orden incontrastable:

— ¡Desátela!

Aunque sin ánimo de resistir, el veterano miró a su mujer, como pidiéndole con los ojos el consentimiento para obedecer, y comenzó en seguida a deshacer las ligaduras que amarraban a la silla el cuerpo de la pobre torturada.

Esta, una vez libre, fué a refugiarse en las faldas de la señora.

A todo esto, Salvadorito, que había presenciado la escena, desde su iniciación, espiando por las rendijas de las puertas, temblaba de emoción al lado de Eduarda, y con mirada suplicante clavaba sus ojos, llenos de ternura y azoramiento infantil, en los expresivos y ardientes de la madre.

— ¡Señora, señora! — gritaba Eduarda —. Defiéndame. ¡A usted se lo diré todo! — y en actitud desesperada se prendía de los vestidos de la señora.

— Ven conmigo — dijo ésta. Y se llevó a la muchacha.

Sin articular una sola silaba más, Eufemia se aproximó al fogón de su cocina, continuando, imperturbable, sus tareas culinarias.

El viejo veterano empuñó el hacha, y, como aliviado por aquel final inesperado de escena, se encaminó hacia el patio último de la casa, donde, momentos después, sonaban los golpes secos dados con sus brazos nervudos sobre los troncos de sauce, que hechos astillas, servían más tarde para la preparación de la comida nocturna.

⁂

Al poco rato volvía la madre de Salvadorito con Eduarda, y, dirigiéndose aquélla a Eufemia, dijo:

— Las alhajas han aparecido.

— ¿Ha sido ella? — interrogó Eufemia, anhelante.

— Sí — dijo la señora —. Pero yo la he perdonado y le he prometido pedirle a usted que haga lo mismo.

Eufemia contrajo su cara en un gesto indefinible, mezcla de dolor, de impotencia, de ira y de amargura, rompiendo a llorar en silencio.

Después:

— ¡Mi hija ladrona! ¡Mi hija ladrona! — masculló entre dientes, y cubriéndose el rostro con un lienzo que tenía en las manos, se arrojó en la silla de madera fuerte, donde unos momentos antes sufría tortura Eduarda.

Así permaneció hasta que la señora acudió en su auxilio. Y dijo:

— Eufemia, no llore usted. Esto no lo sabrá nadie. Lo que ha hecho Eduarda es sólo una travesura que no volverá a repetirse. Vamos, levántese.

Y, dirigiéndose a la muchacha, en cuyo semblante aparecía como una aurora brotada por la bondad que la envolvía:

— ¿Verdad, Eduarda, que esto no ocurrirá otra vez? Prométemelo delante de tu madre, y, puesto que tanto te gustan las alhajas, yo te regalaré unos pendientes para el día de tu santo si eres buena y no la haces sufrir.

— Señora — dijo Eduarda —, usted es una santa, y por usted yo no moriré de vergüenza.

— Perdóneme, mamá — dijo Eduarda, arrojándose en el seno de Eufemia —. No lo haré más, se lo juro.

Y, abrazadas, lloraron las dos mujeres.

(Continuará)

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

PLUMAZOS

Imágenes del Var

En Hyères la vida está cara, pero... ¿dónde no? Esto y el cáncer no tienen cura por ahora. En Hyères la carestía puede ser una resultante del turismo, de los visitantes que atraídos por las maravillas naturales de este paradisíaco rincón, como moscas aquí acuden. Buen clima, sin temperaturas extremas, tanto en verano como en invierno. El personal de ambos sexos en este tiempo anda en «short» por las calles céntricas: ésta a modo de «négligé» es comodidad... inelegante.

Hay muchas tiendas modernas y no pocas antiguas: los comercios de categoría están en la plateresca calle del general de Gaulle: bisuterías, joyerías, relojerías, radios, tejidos, tapices, marroquinerías, objetos de «terracotta», artículos de viaje, librerías, periódicos...

Que todo esto esté más caro o más barato, no es como ir con la cesta a la plaza por la imprescindible necesidad de abastecerse y tener que buscar la economía sin ahorrar pasos y con los cinco sentidos en el portamonedas.

Raro se hace que en Hyères no haya un mercado en las debidas condiciones.

En la parte antigua hay un gran espesor de tiendas viejas y puestos al aire libre. Los géneros a vender son corrientes, pero sin vista.

Cierta entidad importante corre con la distribución de artículos alimenticios a la mayoría de las tiendas de comestibles, cuya razón social, Cassino, figura como signo de garantía al exterior de las «épiceries» y de algunas «boulangeries».

Las tiendas de comestibles son también fruterías y verdulerías, estas últimas al aire libre. Aquí no está mal visto escoger y servirse: los moros de Orán no permiten el toquiteo, mas que pierdan la venta.

Por lo general, la fruta es cara: las ciruelas claudias, las manzanas camuesas, las peras de agua, los melones, los melocotones, los albariccques, están a más alto precio que en Orán.

(Por miedo al qué dirán, esta mañana no he comprado una piña. ¡Cobarde, para cuatro días que vas a vivir! ¿Y si en vez de cuatro son ocho?)

Los ojos se me van detrás de las cosas que no me convienen y que el médico del «Beau Séjour» me ha prohibido. El reciente análisis de sangre ha dado por resultado que tengo urea.

¡Urea también!...

El Monoprix de Hyères no tiene punto de comparación con el oranés Prisunic o con las Galerías de Francia. Tampoco las Galerías ni el Prisunic pueden compararse con Gatti Chaves de Buenos Aires. Bastante es para esta población, y en el Monoprix se encuentran artículos variados en conveniencia: la entrada es libre, por supuesto.

Concedo a la cuestión víveres la importancia que tiene y que ha tenido para mí hasta poco hace: pero hoy no, puesto que la vida me sale por una friolera. Claro, si todos pudieran decir esto, las subsistencias irían tiradas.

«Gratis et amore» pueden aquí hartarse los ojos: de presencias insospechadas, de rincones solícitos, de soledades creadoras, de silencios penetrantes, de compañías invisibles...

Solo hago la vida, con cierto temor de mostrar a los demás lo que es mío por no estropearlo yo mismo. El ahorro de palabras desde el cambio de clima es importante: si fueran monedas de oro las palabras hoy sería rico.

¿Y qué mayor riqueza que la que poseo?

Debajo de un azul otro azul con descogimiento de espumas.
Noches de plata y matutinos crepúsculos anaranjados.
El éxtasis del ciprés, tendente a llegar al cielo.

La elegante serenidad de la palmera cuyo verde toma otra coloración con la tarde.

El pino que esparce salud.
Pino, quería renacer Javier Bóveda.

¡Quién sabe si ha logrado su deseo y plantado en el Var está recitándole al infinito sus versos de oro!

PUYOL

La huelga de la «Canadiense»

(Viene de la página 1)

huelga y de las juntas sindicales.

»Cuarta: Plazo de dos días para recibir la contestación oficial».

El plazo se cumplió sin que el gobierno, al cual le fueron remitidas las condiciones, contestara, alegando que era cuestión de estudiar a fondo el problema para darle una solución definitiva.

Por otra parte, la empresa de la «Canadiense», el 6 de marzo, publicó en la prensa un anuncio despidiendo a todo el personal que había secundado el movimiento, y casi simultáneamente el poder militar decretó la movilización de todos los obreros y empleados afectos a los servicios de alumbrado, aguas ,energía eléctrica e industrias conexas.

Las demoras de la autoridad, la conminación de la empresa y el decreto de movilización no tuvieron mayor virtud que engrosar el número de detenidos, pues los obreros se resistieron a usar el brazal rojo, y la resistencia de los trabajadores se hizo más cerrada y más violenta.

El decreto oficial fué contestado en los siguientes términos por los trabajadores:

«A todos los empleados movilizados: Enterada la organización obrera de Barcelona y teniendo en cuenta el bando publicado por la primera autoridad militar, y creyendo nosotros que esto representa una maniobra para contrarrestar la fuerza indestructible de la orgnización obrera de Cataluña, hemos determinado que todo individuo sujeto a las reservas que acepte el bando militar tendrá que aceptar las consecuencias en su propia persona. Y para terminar le decimos que escoja entre las dos suertes que se le ofrecen».

El dramatismo de esta nota revela hasta qué punto se había puesto al rojo vivo la contienda. Pero es tal la fuerza y la cohesión de los trabajadores vinculados en la C.N.T., que no había bandos militares ni presiones que les pudieran apartar del cumplimiento de su deber de obreros sindicados, fieles a los suyos en todo momento y en el tipo de lucha que fuera.

La prueba está en que el día 12 de marzo se sumaron, a la larga serie de huelgas, los empleados y trabajadores de la compañía de Tranvías. Era éste un baluarte que presidía el déspota Foronda, militar también, al que se le confirió el título de marqués por su misión de aplastar todo intento de huelga. La organización obrera había reñido duras luchas para sumar a los tranviarios al movimiento sindical, pero en este momento todos se sumaron al movimiento huelguístico como un solo hombre.

Pero como la cosa se hace larga, en otro artículo iremos continuando el desarrollo del conflicto.

JOSE VIADIU

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederacion A.I.T. Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI° REGION)

Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X°). — Télef.: BOT 22-02. Id. talleres: BEL. 27-73. Giros: CCP Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X°)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre ..... 3'90 N. F.
Semestre ..... 7'80 »
Año ..... 15'60 »

EL ADIOS AL SOCIALISMO

Sobre la socialdemocracia alemana

por Gustav STEIN

Por trescientos veinticuatro votos contra dieciséis, los delegados de la Socialdemocracia alemana, reunidos en congreso extraordinario, han adoptado —después de semanas de discusión en las secciones del partido— un nuevo «programa de principios» que, se nos dice «adapta las ideas del socialismo a las necesidades de nuestro tiempo». Cuando se sabe que el último programa de este partido databa de 1925, no hay, a primera vista, que escandalizarse por la necesidad de volver a examinar principios viejos desde hace varias décadas. Efectivamente, el programa de Heidelberg, que acaban de clasificar en la categoría de las antiguallas, se inspiraba en ideas de Marx y Engels, refrescadas por las reflexiones de Kautsky, de Berstein y de algunos otros.

Antes de examinar más de cerca los nuevos «principios», se impone una comprobación: los más bellos programas socialistas no impiden en absoluto, en la política cotidiana, el oportunismo más contrario a las ideas socialistas más claramente definidas. Sería fácil simplificarlo con la S. F. I.O., cuyo bello programa socialista no le impide acomodarse muy bien a Robert Lacoste y Max Lejeune.

El famoso programa de Erfurt de la socialdemocracia alemana, por ejemplo, inatacable según los criterios más severos del socialismo marxista, no impidió a este partido votar en 1914, los créditos para la guerra. Y el programa de Heidelberg, ya «adaptado a las necesidades» del tiempo, pero aún relativamente «puro», ya que el término «socialismo» figuraba en él en cada página y en lo esencial era de espíritu marxista, ¿impidió a los predecesores de Érich Ollenhauer practicar la peor de las políticas oportunistas, dar la espalda a todas las tesis socialistas (en la «praxis») y comportarse según las «necesidades» que imponía la política cotidiana bajo la República de Weimar?

Un programa socialista, por puro que sea, no garantiza de ninguna manera que sus principios sean respetados por la dirección o por los afiliados, lo que significa, en términos políticos, que no posee sino un valor enteramente relativo. Además, el ideal de la socialdemocracia alemana —sobre todo en la época de Weimar—, salía de una concepción socialista muy particular: el socialismo estatista, la idea de que el Estado, propietario de los medios de producción y de cambio, debía administrar los bienes de la nación para el exclusivo provecho de la población. Estatización igual a socialismo, ésta era, en el fondo, la gran idea de la socialdemocracia alemana; el resto era literatura.

El nuevo programa de principios adoptado el 15 de noviembre de 1959, tiene un valor tan relativo como los programas precedentes. En cierta medida, es incluso más honesto, en el sentido de que corresponde más a la verdadera acción de la socialdemocracia, que le restituye su verdadero rostro, que no deja dudas sobre sus fines inmediatos y lejanos.

¿Qué hay en ese programa? En principio, una calurosa aprobación de la democracia ,una enérgica posición contra todas las formas de dictadura (comunistas y fascistas) y algunas buenas fórmulas sobre la necesidad de una sociedad libre. Luego, en el terreno político, la aprobación de la Constitución actual de la República Federal y la afirmación de la voluntad de conquistar el poder por medios democráticos; aprobación también del principio de la defensa nacional.

En este terreno, pues, se buscaría inútilmente una diferencia, e incluso una variación, de los programas de otros partidos socialdemócratas en el mundo entero. En el terreno económico, por el contrario, no hay duda de que se ha decidido una *revisión desgarradora* de algunos *viejos principios*. Se subraya, es verdad, que el Estado moderno ejerce su influencia cada vez mayor sobre la economía, pero se tiene cuidado de señalar la necesidad de una «libre iniciativa de los hombres de empresa». Se dice también que la libre competencia es elemento importante en una política económica libre. La socialdemocracia, «aprueba el mercado libre en el caso en que haya realmente competencia. En conclusión :competencia en la medida de lo posible, planificación cuando es necesaria». Y para coronar estas ideas *audaces:* «La propiedad privada de los medios de producción puede reclamar la protección de la sociedad cuando no se opone al establecimiento de un orden social justo».

Esto es, en cuanto a la parte económica, lo esencial del programa. Pasemos por alto el resto, que define, muy brevemente, y de la manera más vaga y posible la necesidad de una *orientación* de las inversiones y de un *control* de las fuerzas que dominan el mercado.

En el terreno cultural el partido socialdemócrata afirma su voluntad de promover una enseñanza democrática y declara que el socialismo de ninguna manera pretende reemplazar a ninguna religión — lo que muestra más sentido — pero va más lejos diciendo: «El partido socialdemócrata respeta las instituciones de la Iglesia y las comunidades religiosas. Aprueba su protección por los poderes públicos, reconoce la misión especial de la Iglesia y de las comunidades religiosas y su autonomía». Y más adelante: «Está siempre listo a colaborar con las Iglesias en el sentido de una asociación libremente consentida».

En este terreno y en el de la economía la ruptura con los programas precedentes es profunda, fundamental. No se reprochará a la socialdemocracia alemana su falta de voluntad para buscar nuevas vías, de reconsiderar sus problemas, de abandonar los esquemas; pero lo que choca, en esos principios, es su carácter de puro oportunismo, el abandono de toda visión socialista, la transformación de la idea socialista, hasta el punto de reducir los principios a un trampolín para la próxima campaña electoral.

Los inspiradores de ese programa « histórico », por otra parte, no se ocultan; se trata, dicen, de sacar a la socialdemocracia de su aislamiento, abrirle el camino de la conquista de las clases medias, de hacer posible la toma del Poder. Así, la socialdemocracia no aparecerá más, a los ojos de los ciudadanos confiados, como el partido de los «rojos» que — como pretende el malvado Adenauer — tiene la intención de abolir la propiedad privada de los medios de producción e incluso de atacar a las religiones. Nada más sencillo, pues, que adoptar — con algunas variaciones — el programa de Adenauer, al cual no se le podrá reprochar, a fin de cuentas, más que su política exterior demasiado favorable a la alianza atlántica.

No hay la sospecha de que la base del nuevo programa contenga un móvil oportunista. Pero su publicación — y su adopción por el congreso extraordinario — refleja un cierto número de preocupaciones concretas que abruman al partido socialdemócrata alemán. La primera de estas preocupaciones puede, esquemáticamente, ser formulada así: muchos sindicatos deseosos de estar efectivamente representados en el plano gubernamental obligan a la socialdemocracia a abandonar un cierto número de «conceptos ideológicos», a hacer su apariencia más atrayente, a no esterilizarse en la oposición. Los sindicatos esperan obtener así, en el plano gubernamental y parlamentario, lo que no eran capaces de obtener mediante la acción. Pero los sindicalistas no son los únicos que ejercen esta presión. El partido socialdemócrata alemán, aunque en la oposición, está sólidamente arraigado en miles de alcaldes, de funcionarios de la República Federal. Decenas de millares de alcaldes, de consejeros municipales, de funcionarios de diferentes escalones en los «landers» forman el esqueleto del partido y hacen que la organización esté preparada para el ejercicio del poder.

Es evidente que en un país donde el milagro económico de Ludwig Erhard ha desechado, por ahora, la preocupación del mañana, un partido que no se siente muy seguro de sus conceptos ideológicos, se inclina a « mirar los hechos frente a frente », como lo formulaba el teórico de la vieja «nueva escuela» del liberalismo económico. ¿No vemos el mismo fenómeno en Inglaterra y otros países?

Lo que sorprende es que solamente un número ínfimo de delegados al congreso socialdemócrata se haya opuesto a este extraño socialismo, este programa que, con apenas algunas variaciones, podría ser firmado por la mayoría de los grupos liberales y conservadores de Alemania. El C. D. U., partido del canciller Adenauer, ¿no acusa al partido socialdemócrata alemán de haberle copiado algunas de sus más hermosas fórmulas económicas?

La oposición contra esta corriente oportunista es débil y está localizada principalmente en la organización juvenil y en algunos sindicatos. Esta debilidad puede explicarse por el hecho de que la misma oposición tiene mucho que corregirse. Al ojear sus publicaciones se advierte en seguida que se dedica a preconizar viejísimos dogmas; aquéllos, precisamente, que no admiten ninguna crítica de los «textos sagrados» salidos a la luz hace más de un siglo.

¿Dónde está, pues, el análisis de la economía contemporánea, y hacia donde se dirige el esfuerzo de investigación para preconizar soluciones modernas que no sean ni las del socialismo de Estado ni las de la libre

(Pasa a la página 3)

TODO CAMBIA...

Los antiguos viajaban poco, leían poco, escribían pocos libros; y, sin embargo, se ve, en los que nos quedan de ellos, que se observaban mejor unos a otros que nosotros observamos a nuestros contemporáneos. Sin remontar a los escritos de Homero, el único poeta que nos transporta a los países que describe, no se puede negar a Herodoto el honor de haber pintado las costumbres en su historia, aunque sea más en narraciones que en reflexiones, mejor que lo hacen todos nuestros historiadores cargando sus libros de retratos y de caracteres. Tácito ha descrito mejor a los germanos de su tiempo que ningún escritor ha descrito a los alemanes de hoy. Incontestablemente, los que están versados en historia antigua conocen mejor a los griegos, a los cartagineses, a los romanos, a los galos, a los persas, que ningún pueblo de nuestros días conoce a sus vecinos.

Es preciso confesar también que los caracteres originales de los pueblos, borrándose de día en día, llegan a ser por la misma razón difíciles de interpretar. A medida que las razas se mezclan, y que los pueblos se confunden, se ve poco a poco desaparecer esas diferencias nacionales que sorprendían antiguamente a la primera ojeada. Antiguamente cada nación permanecía más encerrada en sí misma; había menos comunicaciones, menos viajes, menos intereses comunes o contrarios, menos relaciones políticas y civiles de pueblo a pueblo, no tantos de esos enredos reales llamados negociaciones, nada de embajadores ordinarios o permanentes, las grandes navegaciones eran raras; había poco comercio alejado, y el poco que había era hecho por el príncipe mismo, que se servía para ello de extranjeros, o por gentes menospreciadas, que no daban el tono a nadie y no aproximaban en modo alguno las naciones. Hay cien veces más relaciones ahora entre Europa y Asia que había antiguamente entre la Galia y España. Europa sola estaba más dispersa que la tierra entera lo está hoy.

Añadid a eso que los antiguos pueblos, considerándose la mayor parte como autóctonos u originarios de su propio país, lo ocupaban desde bastante largo tiempo para haber perdido la memoria de los siglos remotos en que sus antepasados se habían establecido en él, y para haber dejado tiempo al clima de producir sobre ellos impresiones duraderas; mientras que, entre nosotros, después de las invasiones de los romanos, las recientes emigraciones de los bárbaros lo han mezclado todo, lo han confundido todo. Los franceses de hoy no son ya los altos cuerpos rubios y blancos de otro tiempo; los griegos no son ya los bellos hombres hechos para servir de modelo al arte; la figura de los romanos mismos ha cambiado de carácter, así como su natural; los persas, originarios de Tartaria, pierden diariamente su fealdad primitiva por la mezcla de la sangre circasiana; los europeos no son ya galos, germanos, iberos, allobroges; no son todos sino escitas diversamente degenerados en cuanto a la figura, aún más en cuanto a las costumbres.

J. J. ROUSSEAU

La Comuna Libre

(Viene de la página 1)

Esos consejos comunales, integrados por las delegaciones de todas las facetas de la vida social más o menos organizadas, que forzosamente han de representar todos los intereses parciales y generales de la comunidad, al ser mandatarios de acuerdos emanados de la base, no podrían ejercer ninguna de las formas del poder clásico, dado que no dependerían de ninguna forma de poder central ajeno a la propia comunidad, sino que su carácter no tendría otras características que las de administración y armonización de los acuerdos emanados de los diversos sectores de la comunidad en asamblea abierta y las de asegurar el encauzamiento de la debida cooperación en los servicios de interés común, como escuela, transporte, limpieza, etc.

Más allá de la Comuna como unidad fundamental de organización social, habrán de organizarse federaciones regionales e internacionales de comunas y algunas federaciones nacionales e internacionales específicas en gran escala, como transportes, etc. Empero, ello no habría jamás de perder ese carácter esencial de una estrecha solidaridad tendente a facilitar y enriquecer la vida comunal, como base esencial y principalísima de una vida libre y rica.

Un retorno y acentuación del concepto comunal del anarquismo en oposición al «gran sindicalismo» que dominó por el año 1920 ha de llevar implícito un cambio de táctica en las actividades del anarquismo. Claro que la unidad en gran escala de los trabajadores industriales será siempre necesaria, pero la verdadera fuerza de la lucha ,incluso en las grandes ciudades, debiera inclinarse hacia el sentido local y no profesional, considerando al ciudadano como integrante de una colectividad cualquiera sea su profesión, con intereses ligados a los demás ciudadanos, más que como obrero de determinada industria con intereses independientes de los demás conciudadanos que no pertenecen a esa misma industria. En la verdadera lucha contra los poderes dictatoriales que se han producido en los últimos tiempos (los casos de Polonia, Hungría y otros contra la dictadura roja y las protestas en España contar la dictadura de Franco: boicot pasivo a medios de transporte, etc.), casi espontáneamente se ha practicado ese principio de solidaridad ciudadana más que solidaridad gremial. Esa fué también la idea primera de las organizaciones sindicalistas primitivas. Después, esas mismas organizaciones se declinaron hacia las prácticas del sindicalismo masivo que han desembocado en ese sindicalismo moderno amorfo, blanco y mastodóntico que es un colaborador del capitalismo cuando no se ha convertido en un vivero de explotadores de los obreros y de los patronos, como sucede en algunos países de América central.

CONCLUSIONES

El anarquismo tendrá muy poco éxito y será muy poco fiel a su propia esencia si se presenta como un producto de la lucha industrial o como una idea «sindicalista» fuertemente influenciada por los principios centralistas del capitalismo moderno. El anarquismo debe aportar una orientación nueva a las soluciones sociales que tenga el dinamismo de la vida misma y cumpla con los anhelos que son inherentes a todo ser humano. Y yo creo que esas soluciones el anarquismo puede ofrecerlas con su concepto de organización social a base de la *Comuna libre* federada a las otras comunas libres, puesto que ese es el sistema que compatibiliza armoniosamente el concepto familiar de los intereses locales de la comunidad con los intereses del individuo y los intereses generales de la humanidad en un plano de organización federalista reclusiana, kropotkiniana y proudhoniana. La comuna anárquica, donde todas las agrupaciones e individualidades locales aportan la voz de sus intereses y la realidad de su cooperación puede ser la unidad básica de un verdadero progreso social y la sola forma de organización abierta, flexible, en la cual el individuo no sólo podrá tener la más amplia garantía de su libertad, sino las mejores condiciones para el desarrollo de su personalidad. Las posibilidades industriales modernas y las ciencias sociales aportan el más grande apoyo a la idea anárquica de la descentralización que debiéramos oponer con todas nuestras energías contra el equilibrio, la expansión y la tiranía del Estado totalitario.

(Traducción de B. Cano Ruiz).

IDEAS Y VERSOS

CONFIRMACION

por Conrado Lizcano

La poesía « Pueblo mío » es sensiblemente buena. Su forma libre (y de liebre escamada que salpica de color y donaire cada salto de la pluma) es de las que calan hondo.

Del recuerdo poético donde se destaca en sangre la fecha del 19 de julio retenemos el gran óvalo de la segunda cifra que parece un ojo a través del cual columbramos, con júbilo, la aparición de un nuevo poeta: el compañero J. Carmona Blanco.»

Así nos expresábamos hace varios años en un artículo inserto en «CNT» dedicado a comentar lo bueno y lo malo del número extraordinario aparecido semanas antes con motivo del XVII aniversario de la revolución española. A este viejo texto le quita el polvo la presencia de un breve libro de versos, cuyo autor es (¡qué grata sorpresa!) el propio Carmona Blanco lanzado ya en cuerpo y alma al ruedo de las musas. Se titula «Cañaveral junto al mar». Hace tiempo que anda por el mundo, pero no lo habíamos visto. Y eso que aún no hemos renunciado al gusto por las cosas exquisitas del espíritu y las letras, una de las cuales es, sin duda, la poesía. El idealismo ha sido siempre sinónimo de lirismo. Por eso, y aun yendo a contrapelo de nuestro tiempo notoriamente prosaico y utilitario, solemos estar al tanto de lo que surge en el reducido espacio de la poesía de altura.

«Cañaveral junto al mar» es un libro pequeñito de grandes dimensiones poéticas. Está concebido en un estilo nuevo. Esa novedad de estilo que hace de los vates modernos los respetuosos enemigos de los viejos cánones, cuyos intérpretes buscaban la consonante con obsesión de galgo rastrojero dispuesto a comerse la sabrosa carne de la idea.

Y el estilo de Carmona es, además, llano, sencillo, diáfano, hondo, directo.

«Cuando veo
la flor del naranjal bajo la luna
la muerte gris huyendo en las esquinas
de los troncos abiertos al abrazo
de las ramas abiertas a la herida
de la pujante flor
pienso que todavía
hay un amanecer a la esperanza:
la feliz ilusión que trae el día
con sus verdes olivos
sus húmedas caricias
y el viento cabalgando en una ola
allí en la lejanía.

Como se ve el poeta lanza la idea al espacio vital y ella va libremente, ingenuamente, por aquí y por allí, sin la preocupación de la métrica, como la niña que se recrea en el abierto jardín recogiendo las más hermosas y diversas florecillas para componer un ramo. Igual que el perfume sale de la flor y no la flor del perfume, en estos versos la rima surge vaporosamente de la idea matriz. Y la idea de Carmona Blanco tampoco se viste de rojo, de negro o morado para salir a la calle pegando gritos políticos en favor de una tendencia determinada. Eso era antes. El arte moderno está reñido con la estridencia, pero sabe expresar, no obstante, los más cálidos sentimientos de un pueblo aherrojado y escarnecido por la tiranía.

El día que a tí te entierren
boca pegada a la tierra
zapatos sin descalzar
pestaña sin compañera
fachada por corazón
gusanos por charreteras
el clavel de la esperanza
que espera su primavera
reventará con un grito
de alegría y de fiesta
en los picos de sierra
para que se entere el cielo
se encenderán mil hogueras.
La guitarra del gañán
la música del pastor
la flauta y las castañuelas
emprenderán su camino
hasta las mismas fronteras
y se asomara al balcón
de los mares y las peñas
para que sepa la gente
que la casa está de fiesta.

Lejos de su tierra el poeta se identifica con ella, se hunde en el regazo que antaño lo meciera; y desde allí, y por eso mismo, sabe cantar los dolores y las esperanzas de quienes en ella viven con el sudor de su frente.

Si Lorca pudo exaltar el jocundo período de la siembra, y Miguel Hernández la efímera victoria de los que soñaban mundos quijotescos, el autor de «Cañaveral junto al mar» le toca, por el contrario, venir a las blancas y bajas tapias del destierro a llorar lo perdido, a solidarizarse con los que sufren de calabozo o de lejanía, pero a proclamar, también, su fe inquebrantable en los destinos del ideal por el cual ya dijo Cervantes que «era por lo único que se podía dar la honra y la vida», por el ideal de la libertad.

Esas estrofas reflejan la fe de Carmona Blanco, que es la fe de un pueblo infausto que espera bailar sobre la tumba de su verdugo la jota aragonesa de un porvenir mejor.

«Cañaveral junto al mar» es además una emocionante y sencilla alusión a la naturaleza de las cosas y a las cosas de la naturaleza (el hombre inclusive). Se dice que el arte abstracto es un nuevo intento del genio por descubrir los valores intrínsecos, esotéricos, de los objetos y de las pasiones que rodean nuestra existencia. Algo así como el tuétano del hueso. Los huesos pueden verse a través de la piel. Es fácil; pero la sustancia ósea que los alimenta sólo podemos extraerla cuando el hueso es un mísero trozo de naturaleza muerta.

El poeta escarba con las uñas de un estilo que quiere y logra ser abstracto, mostrándose a lo vivo la envidiable riqueza de su intimidad emocional.

Yo te defino así:

la voz inexpresada
con que expresar mi sér.
Corriente escurridiza en que hundo [mis manos
y las saco de piedra y de consuelo
repletas de esperanza en lo vacías.
Yo mismo soy corriente
hacia la eternidad que me contiene
los juncos de mi orilla
son curvas que disparan la mirada [ojival
de mis tristezas o mis alegrías
mientras me ven pasar.

Sobre las cosas de la naturaleza los versos de Carmona Blanco nos llevan de la mano a un matrimonio perfecto entre ella y el hombre. Este la enamora, la abraza, la concibe y luego el poeta nos lo muestra, con tristeza, como el fruto de un vientre agradecido ,en cuyo regazo ,antes que en el de la desesperanza, prefiere morir.

¿A dónde irán a parar
los huesos que me sostienen

(Pasa a la página 2)

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis